

LA UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO Y EL INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE (IDEA) PRESENTAN

ISSN 2528-8113

para el aula

Septiembre 2020 – Edición # 35

idea.usfq.edu.ec

y más allá del
aula



I·D·E·A
INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE
USFQ

Construyendo
una nueva educación

USFQ



Editora en jefe y directora de IDEA:
Claudia Tobar

Corrección y edición de estilo:
Scarlet Proaño

Coordinadora general:
Isabel Merino

Diagramación:
Andrés Anrrango

Ventas:
idea@usfq.edu.ec

Coordinación de producción:
Editorial Universidad San Francisco de Quito

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.

Universidad San Francisco de Quito
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje
Quito – Ecuador
593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031
© Todos los derechos reservados
All rights reserved

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN
PREVIA AUTORIZACIÓN**

COLABORADORES

Cristina Paredes, María Belén Pazmiño, Ana Luisa Jijón, Antonio José Canela, Royna Rodríguez, Andrea Estefanía Guerra, Andrea Mancheno, Valeria Estefanía Troya, Emilia Rojas, Nella Escala, Paola Ponceano, Daniela Armendaris, Andrés Pazmiño, Diana Coello, Johanna Cabrera, Josue Paul Cale, Andrea Carrera, Juan Donoso, Karla Pineda, Michelle Charpentier, María Gabriela Vinueza, Paulina Sánchez, Reema, Helen Azar, Claudia Tobar, Silvana Romero.

Carta de la Editora

Queridos colegas:

Este 2020 definitivamente nos puso patas arriba. Desafiando todo lo que conocíamos del concepto de EDUCACIÓN, nos dimos cuenta de que nuestro trabajo no necesariamente está en las escuelas, y que nuestra relación maestro-estudiante puede existir sin un espacio físico. Afirmamos que las formas tradicionales de diseñar espacios de aprendizaje no son las únicas y quizás tampoco las mejores.

De pronto, las famosas TIC entraron en nuestras vidas para quedarse, incomodando a los escépticos, empujándolos a darse cuenta del valor que tiene la tecnología para la enseñanza. Y si bien la tecnología nos facilita mucho de nuestro trabajo en estas condiciones pandémicas, la realidad es que el verdadero desafío es ser más humanos que nunca.

Debemos estar más conscientes de que la salud mental es el protagonista de nuestra labor. El docente tiene el poder de inspirar a las mentes jóvenes a reconocer las oportunidades en esta situación y, además, de enseñar buenas prácticas de manejo de estrés y ansiedad.

Quizás el estar patas arriba era lo que más necesitábamos: romper la inercia del sistema educativo, cuestionarnos nuestras prácticas cotidianas e incluir novedosas e innovadoras formas, que no solo serán útiles en esta situación, sino que habrán venido para quedarse.

¡Disfruten, enseñen, y hoy más que nunca, aprendan!

Claudia Tobar

La **pandemia** nos ha empujado a **cambiar** y pensar en una **educación** fuera del aula.

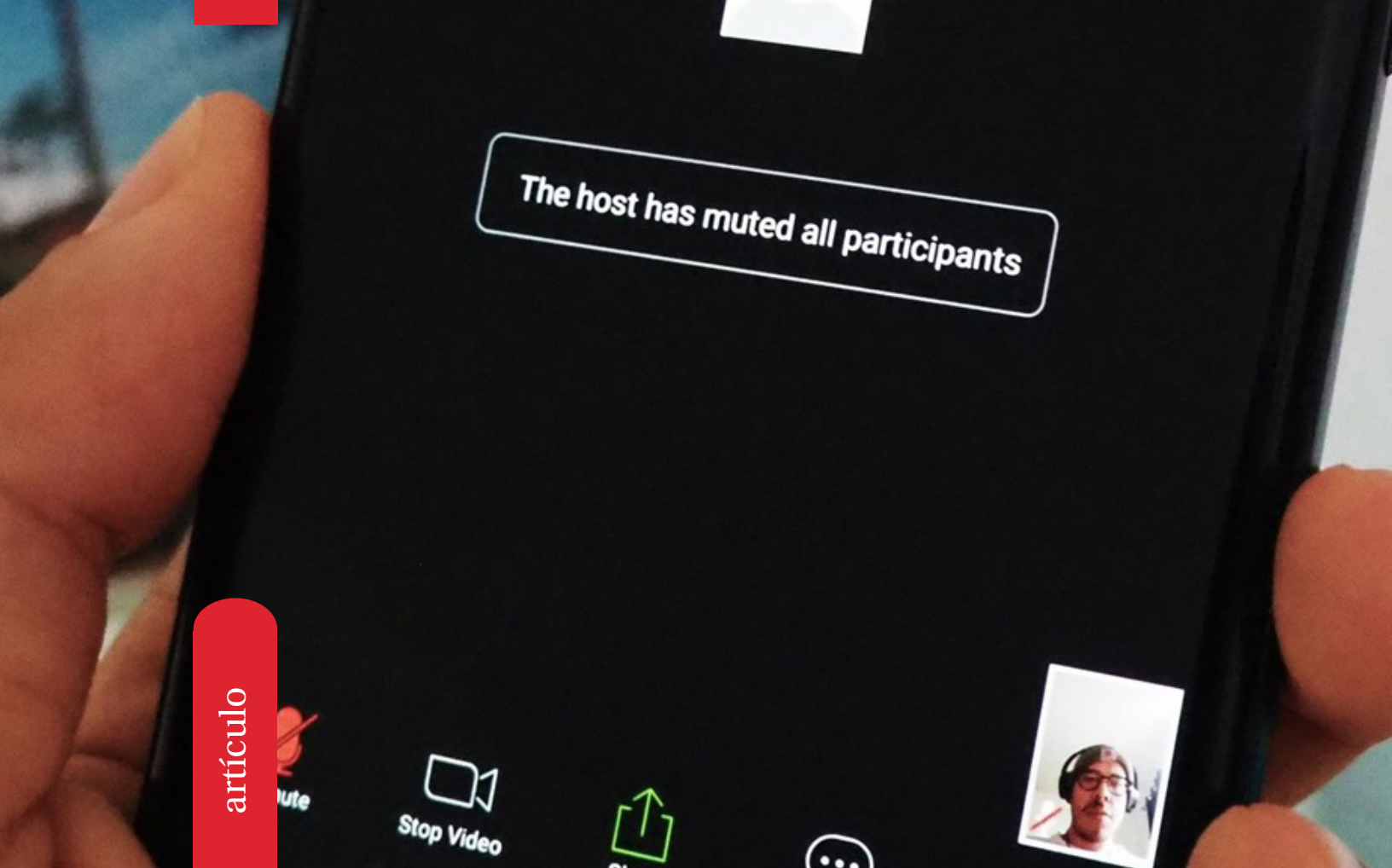
CONTENIDO

Edición N° 35



Cambio es perder el control.....	4
La escuela no será una ventanilla de depósitos.....	6
Mirar dentro y conectarse con el corazón	8
Copilotos en una nueva forma de vivir.....	9
Gamificación en entornos educativos: desde la enseñanza infantil a la universitaria.	10
Enseñando química para la vida.....	14
Reinventarse para poder avanzar	15
Tiempos desafiantes requieren clases desafiantes	16
Sería un error regresar a donde nos quedamos en marzo 2020	18
El fin de las prórrogas	20
Flipped classroom y uso de recursos educativos digitales	22
La pandemia: ¿una oportunidad para explorar la educación individualizada?	24
Las tres A's: aprendizaje, ¿agobiarse? y autocuidado.....	26
Educación y pandemia.....	27
Las manecillas del reloj.....	29
¿Época de cambios o cambio de época?	32
El andamiaje de clases cerebralmente amigables.....	33
Experiencia, entrega y aprendizaje	35
12 consejos para iniciar tus clases en modalidad virtual	36
Invitados de honor	37
La educación virtual: una vista al futuro	38
Un snack, un escritorio y un horario nos llevarán lejos	39
Experiencias de lectura en el hogar	41
Eventos pasados	43





artículo

Cambiar es perder el control

Por Cristina Paredes
(cristina.paredes.murrell@gmail.com)

Los maestros utilizan las mismas estrategias que se crearon en Prusia a mediados del siglo XVII y que enseguida fueron implementadas en los Estados Unidos de América por recomendación de Horace Mann (Biography.com, s.f.). El señor Mann introduce este sistema educativo en 1837, incluyendo la estandarización de los temas y de los grados. Esta estandarización es diseñada de tal manera, que todos los estudiantes ingresan a un grado según su edad, y reciben la misma educación. Poco a poco, los países en vía de desarrollo

deciden seguir los pasos de esta estandarización.

La estandarización fue muy efectiva en los primeros años, especialmente para los niños de familias pobres, porque se podía

acudir a las escuelas de forma gratuita y porque los maestros se capacitaron para enseñar. Pero esto implicó el inicio del control en el aula, coartando la curiosidad y la creatividad de los niños.

La curiosidad y la creatividad no son ideas que se encuentran en un currículo estandarizado, en el que todos aprenden lo mismo, sin importar las experiencias que puedan tener los estudiantes. Este sistema funcionó durante la primera y la segunda revolución industrial, cuando se necesitaban muchas personas con las mismas

Cambio también significa poner al estudiante en el centro, dejarlo que cree, que sueñe, que investigue sin limitaciones, que aprenda cosas que le interesan, que lea libros de actualidad.

Es posible que los educadores se queden por fuera de esta nueva era de clases virtuales, si su rol es solo enseñar y controlar.

destrezas, pero hoy en día resulta obsoleto (Watters, 2015). Ha pasado más de un siglo y el sistema educativo es el mismo, a pesar de que todo alrededor ya no lo es. ¿Tal vez es el miedo al cambio?

Cambio en el sistema educativo significa crear nuevas actividades, desarrollar profesionales que sean significativos y, muy posiblemente, eliminar las pruebas estandarizadas, que solo suenan muy complejo y tomará mucho tiempo si se pone en marcha.

Cambio también significa poner al estudiante en el centro, dejarlo que cree, que sueñe, que investigue sin limitaciones, que aprenda cosas que le interesan, que lea libros de actualidad. Significa, en últimas, que los maestros no tengan control de sus aulas.

Entonces, lo que se debería tener en las aulas no son estudiantes que no hablen, que no pregunten, que sean obedientes, sino que sean activos y responsables. Y esto se crea solamente cuando existe una relación íntima entre maestro y estudiantes, donde los dos saben cuáles son sus roles y responsabilidades.

En enero de 2020, el mundo fue forzado a cambiar por un virus nuevo llamado Covid-19 (World Health Organization, 2020). Uno tras otro, los países cerraron sus fronteras

y cancelaron la educación presencial. Los maestros pasaron de tener estudiantes en sus aulas a tener estudiantes en pequeños rectángulos en sus computadoras. Con esto se perdió también el control, al menos momentáneamente. Y dado que los maestros se han visto obligados a enseñar desde sus casas, y que sus estudiantes no están en el mismo espacio, este control se está perdiendo más y más (Bluestein, s.f.).

Es verdad que no hubo mucho tiempo para hacer este cambio. Porque no se trataba solo de un cambio en el uso de herramientas y de metodologías, sino también en la actitud sobre qué significa tener una educación gratuita de calidad. ¡Solo hemos tenido casi un siglo!

El control de 20 a 40 estudiantes en una pantalla de 12 pulgadas es complicado. Al inicio, los maestros no sabían cómo utilizar las nuevas herramientas, como ZOOM, Google Hangout, Microsoft Teams, etc., y los estudiantes se aprovecharon de ello. Se escuchó acerca de estudiantes que cambiaban sus nombres en la plataforma de ZOOM a “conectando...”, o se tomaron fotos en diferentes posiciones, las cuales cambiaban cada cierto tiempo, e incluso hubo estudiantes que simplemente no se conectaban. El control sobre los estudiantes se desvanecía.

Por ello, las instituciones educativas crearon enseguida desarrollos profesionales sobre cómo utilizar las nuevas herramientas. Y, con ellas, regresamos al control. Los maestros aprendieron cómo cerrar el chat y el micrófono

de todos los estudiantes. Aprendieron cómo crear presentaciones y compartirlas. Pero algo en lo que no se ha puesto mucho énfasis es enseñar a los educadores sobre cómo colaborar con los estudiantes utilizando esas nuevas herramientas. Es posible que los educadores se queden por fuera de esta nueva era de clases virtuales, si su rol es solo enseñar y controlar.

Referencias

Biography.com. (s.f.). *Horace Mann*. Recuperado de <https://www.biography.com/scholar/horace-mann>

Bluestein, J. (s.f.). *The beauty of losing control*. Education World. Recuperado de https://www.educationworld.com/a_curr/bluestein-positive-student-behavior-without-manipulation-part1.shtml

The Wall Street Journal. (1 de junio de 2020). *School goes online. So do class pranks*. Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/school-goes-online-so-do-class-pranks-11591029142>

Watters, A. (25 de abril de 2015). *The invented history of the factory model of education*. Hack Education. Recuperado de <http://hackeducation.com/2015/04/25/factory-model>

World Health Organization. (4 de agosto de 2020). *Updated WHO recommendations for international traffic in relation to COVID-19 outbreak*. Recuperado de <https://www.who.int/news-room/articles-detail/updated-who-recommendations-for-international-traffic-in-relation-to-covid-19-outbreak>



mi voz

La escuela no será una ventanilla de depósitos

Por Claudia Tobar
clautobar@gmail.com

Un buen día de marzo de 2020 la vida se transformó. Toda la normalidad que vivíamos, que dábamos por sentada, cambió profundamente. En esos primeros meses pasamos por un abrupto cambio de hábitos. De esos ocupados horarios, con compromisos sociales, diligencias, entrenamientos e intereses diversos que llenaban nuestra dinámica familiar, pasamos a una larga pausa. Una pausa que nos encerró en nuestras cuatro paredes, sin otro más programa que estar en casa con nuestros seres queridos.

Los padres dejamos de practicar una educación bancaria. Una educación en la que depositábamos a nuestros hijos en la escuela en septiembre y hacíamos su retiro en mayo.

Sí, claro, íbamos a los recitales y a las entregas de libretas, pero no mucho más, y lo que pasaba realmente en el colegio se quedaba en el colegio. No vivíamos la corresponsabilidad de educar a nuestros hijos. Incluso, más que depositar a nuestros hijos en la escuela, de-

positábamos la responsabilidad de que les enseñaran allí valores, disciplina, modales, responsabilidad, educación sexual y buenos hábitos de salud. La escuela entonces asumió sobre sus hombros la absoluta responsabilidad de educar la sociedad del futuro.

Y los educadores debemos admitir que con frecuencia nos gustaba esa transacción, porque muchas veces los padres resultaban ser una piedra en el zapato. Preferíamos esta dinámica lejana, puesto que coordinar y hacer de ello un

ejercicio colaborativo implicaba demasiado trabajo.

La pandemia nos obligó a cambiar las condiciones escolares. Gústenos o no, los padres tuvimos que convertirnos en piezas clave de la educación de nuestros hijos. Tuvimos que ser críticos sobre cuánto debían conectarse, sobre cómo les enseñaba la profesora, sobre qué plataforma utilizaban o con qué recursos contaban. De pronto, sin darnos cuenta, despertamos a otra realidad, y al final del año escolar ya no se sabía quién entregaba la libreta a quién, si los profesores a los padres o viceversa.

Es cierto que este aprendizaje por el que hemos pasado todos ha sido abrupto, difícil e incómodo; sin embargo, fue asimismo un espacio necesario en la vida de las familias. Y como sociedad también necesitábamos poner el tema de la educación como primer punto de conversación entre los amigos y la familia: reflexionar sobre su verdadero valor, darnos cuenta de que ir a la escuela era mucho más que aprender tablas de multiplicar o lenguaje.

Y resulta que la escuela es el lugar en donde padres e hijos ejercitan su capacidad de extrañarse, de ser independientes, de poner en práctica los valores enseñados. Además, -y es lamentable constatarlo- para muchos niños en nuestro país, la escuela es fuente, no solo de aprendizaje, sino de alimento y seguridad. La escuela es mucho más que lo que le dábamos crédito.

Ahora que vemos cada vez más cerca el fin de esta cuarentena, tenemos la esperanza de que se nos devuelva a una normalidad en la



Que esa complicidad nos una, para reconocer que ambos lados queremos lo mismo: niños felices, que disfruten de aprender.

que los padres podamos valorar más el incansable trabajo de los maestros, así como los esfuerzos de transformación de las escuelas.

Ahora que los padres conocemos más sobre cómo se educan nuestros hijos, usemos por lo tanto nuestra voz, no solo para criticar, sino para construir esa nueva normalidad.

Se trata de una oportunidad más para que conozcamos mejor a nuestros hijos, sus debilidades y fortalezas, y que trabajemos en equipo, entre casa y escuela, porque, al fin y al cabo, no existe relación más íntima que la que hemos vivido en estos meses.

Como educadores hemos visto los hogares en su forma más auténtica, y las familias han visto la realidad del día a día de muchos educadores. Que esa complicidad nos una, para reconocer que ambos lados queremos lo mismo: niños felices, que disfruten de aprender.

Que este nuevo año esté lleno de aprendizajes. No hay duda de que saldremos más fuertes, más unidos. Y que mi sueño de una escuela sin ventanilla de depósitos sea una realidad.

Publicado previamente en:
<http://daysofdarling.me>

experiencias

Mirar dentro y conectarse con el corazón

Por María Belén Pazmiño
(pazminomabelen@gmail.com)



En mi práctica como educadora fue muy lindo poder experimentar esta nueva forma de educación en la cuarentena. A pesar de que no era sencillo, lo importante fue mantener la alegría y empatía durante esos minutos que compartí con los pequeños, así como hacer un seguimiento de cómo se sentían en casa.

Fue increíble ver cómo muchos padres decidieron buscar apoyo en el área emocional para sus niños. En mi Centro de Desarrollo Emocional “Lovemotion” pude constatar que, en esta época, los padres se dieron cuenta acerca de la importancia de que sus hijos identificaran y expresaran sus emociones.

Tuve la oportunidad de trabajar con niños de forma virtual, a

través de sesiones en Zoom. Fue un reto diferente; sin embargo, trabajé de la misma manera en la que lo hago en mi centro: fomentando el amor y la creatividad. Realicé actividades lúdicas de arte, música, lectura y expresión corporal para que puedan descubrir libremente el mundo de las emociones. Fue enriquecedor observar cómo pude llegar a los niños a pesar de la distancia, y ver que se divertían con las actividades.

Lo más significativo fue observar un cambio en cada uno de ellos,

Supé que mi meta fue alcanzada cuando los padres estaban contentos y me decían que percibían cambios importantes en el comportamiento de sus hijos.

ya sea en su autoestima, su seguridad, su expresión y su forma de comunicarse. Supe que mi meta fue alcanzada cuando los padres estaban contentos y me decían que percibían cambios importantes en el comportamiento de sus hijos.

Por ejemplo, cómo empezaban a realizar conexiones con sus emociones, la manera en que las gestionaban, y finalmente cómo aplicaban el arte en general como herramienta lúdica para la expresión emocional.

La inteligencia emocional es lo más valioso que tenemos y hay que transmitir este mensaje a los niños para que crezcan de manera sana, especialmente en estos momentos en los que cada individuo necesita mirar hacia su interior y conectarse con su corazón.



mi voz

Copilotos en una nueva forma de vivir

Por Ana Luisa Jijón
(gymboreeecuador@yahoo.com)

Hay momentos en la vida -e incluso en la historia de la humanidad- que las cosas se han hecho de maneras diferentes, a fin de enfrentar cambios, crisis, guerras, y así sobrevivir. En ese afán surge la búsqueda del conocimiento, el interés por comprender aspectos del comportamiento del ser humano, investigar y, por supuesto, apostarle a la creatividad.

Al evaluar el momento en que vivimos, nos damos cuenta de que estamos perdiendo un aspecto muy importante de la cotidianidad de la vida, que es la interacción social: un proceso natural del desarrollo humano, que mediante encuentros espontáneos y estructurados nos permiten sentir algo intangible y difícil de explicar, y que se basa en la cercanía a otra persona, en lograr leer las miradas, en mostrar solidaridad, respeto, cariño, admiración, y en sentir y conocer al otro. Sin duda estar con los demás es parte de una vida positiva y plena.

Me he cuestionado cuáles podrían ser las consecuencias de una generación que, por circunstancias fuera de lo común, no podrá interactuar de una manera presencial, ampliar su círculo social, abrazar, festejar... Es difícil saberlo, pero debemos apoyar a las nuevas generaciones y fomentar la vinculación de otras maneras. ¿Qué podemos hacer para apoyar a nuestros hijos en estas circunstancias?

Como padres y educadores estamos expuestos a un sinnúmero de retos durante la vida de nuestros pequeños, por lo que debemos empoderarnos con información, vivir con optimismo

Me he cuestionado cuáles podrían ser las consecuencias de una generación que, por circunstancias fuera de lo común, no podrá interactuar de una manera presencial, ampliar su círculo social, abrazar, festejar...

y ser muy creativos para transmitir tranquilidad y salir adelante.

También contamos con nuevas alternativas digitales, apropiadas para cada etapa, que pueden convertirse en herramientas extremadamente importantes para guiar el desarrollo socioemocional de los más pequeños y de los adultos, siempre y cuando sean adecuadas, bien comprendidas y controladas.

La tecnología nos aporta esta vez algo muy valioso que, aunque no reemplaza y nunca reemplazará la interacción social presencial, nos permite rescatar besos volados, palabras de cariño, risas, diálogo y mucho más.

En medio de todo ello, el rol del adulto es el de convertirse en copilotos: acompañando, guiando, festejando y disfrutando el proceso junto a nuestros chicos.

Es una nueva forma de vivir.

Por Antonio José Canela
(acanela@asig.com.ec)

Gamificación en entornos educativos: desde la enseñanza infantil a la universitaria



La gamificación es una técnica basada en la incorporación de elementos de juego en contextos diversos. Hoy en día se están gamificando campañas de marketing, programas de fidelidad, servicios digitales, entornos laborales y, por supuesto, entornos educativos. Los objetivos de cada ámbito son diametralmente opuestos, pero la estrategia de gamificación tiene la capacidad de adaptarse a cada escenario, a fin de cumplir las metas propuestas.

Con respecto a la educación, es evidente la potencialidad que nos ofrece la gamificación para la motivación del alumnado. Aunque nadie duda de la pertinencia del

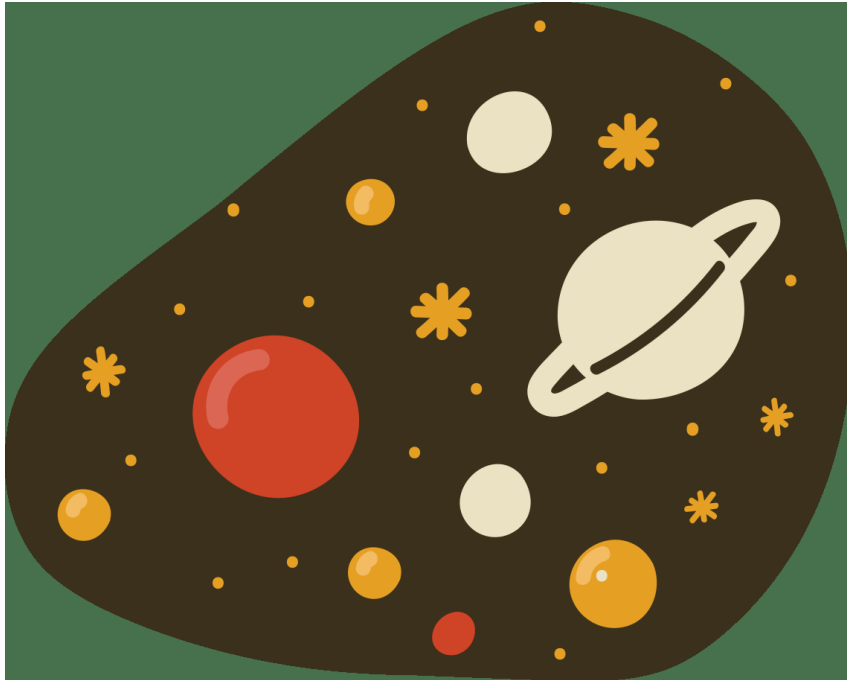
juego en los primeros años escolares, incluso hasta la educación secundaria, sí que pueden surgir dudas a la hora de plantear una gamificación en nuestras materias de educación superior. ¿Resta seriedad la gamificación en la universidad? ¿De qué manera podemos gamificar para lograr motivar sin restar un ápice de profundidad a nuestros contenidos? En este

Al igual que todo el proceso de enseñanza y aprendizaje, nuestro sistema gamificado deberá estar bajo revisión y retroalimentación continuas, tanto del propio docente como del alumnado.

artículo intentaremos dilucidar algunas ideas que estimulen al profesorado en esa ingente pero satisfactoria tarea.

Comencemos con una conceptualización general de la gamificación. Como ya dijimos, lo fundamental es la utilización de elementos de los juegos en espacios no lúdicos. El sentido de la descontextualización de dichas características busca incorporar uno de los elementos fundamentales del juego en nuestras actividades: la diversión y su efecto motivador.

No vamos a profundizar en la idea del juego, pero sí señalaremos



que los juegos comparten al menos cuatro características, según McGonigal (2011): presentan un objetivo o resultado que hay que alcanzar, tienen normas para lograr dicho objetivo, requieren una retroalimentación para observar el avance del objetivo (el cual se puede evidenciar a través de puntos, clasificaciones o cumplimiento de la tarea prefijada), e involucran al jugador, cuya participación debe ser voluntaria y deseada.

Hay otro elemento relacionado con el juego que es especialmente relevante y sobre el que teorizó Huizinga (2008). Se trata del círculo mágico, un espacio físico o ideal en el que se desarrolla el juego y la fantasía, en contraposición a nuestro mundo, cargado de incertidumbre, miedo y realidad. Así, resulta esencial que nuestra gamificación sea un lugar seguro que permita a nuestro alumnado experimentar sin miedo al fracaso. Es por eso que en nuestra gamificación no debemos incluir exámenes o pruebas con aspecto de juego,

sino plantear las actividades gamificadas como elementos de repaso o puntos extra, para que nuestro alumnado participe de manera voluntaria y relajada.

El siguiente paso es analizar cómo podemos utilizar la gamificación para motivar a los estudiantes. Para ello partiremos de la visión de Ryan & Deci (1985), sintetizada en la Teoría de la Autodeterminación y la Facilitación de la Motivación Intrínseca, el Desarrollo Social y Bienestar. Dichos autores distinguieron entre la motivación intrínseca, aquella que parte de uno mismo, y la extrínseca, que depende de elementos externos, como recompensas o posibles castigos. La idea fundamental es que hay que fomentar la motivación intrínseca y, en cualquier caso, no abusar de la extrínseca para evitar algunas problemáti-

¿De qué manera podemos gamificar para lograr motivar sin restar un ápice de profundidad a nuestros contenidos?

cas, como que nuestro alumnado se sienta condicionado y, en cierto modo, sobornado. Es lo que se conoce como “efecto de sobrejustificación”. Lo ideal es lograr un sistema en el que, incluso retirando las recompensas, se logren igualmente los objetivos planteados (Teixes, 2016).

Hay tres elementos relacionados con la motivación intrínseca: competencia (proceso de adquisición de una habilidad), autonomía (libertad y sensación de control) y relación (vinculación e interacción con sus compañeros y comunidad). A estos elementos, Pink (2010) añadió la idea de finalidad (propósito o significado de la actividad), pero obvió la relación. Nosotros consideramos útiles y necesarios los cuatro elementos descritos.

En nuestro proceso de gamificación deberemos tener en cuenta también la Teoría del Flujo, que nos ayudará a adaptar nuestra gamificación al alumnado al que está dirigida. Según el psicólogo positivo Csikszentmihalyi (1990), el flujo es un estado en el que el participante está absolutamente inmerso en la actividad concreta, se muestra concentrado y disfruta del proceso.

Para lograr estos resultados necesitamos que la tarea propuesta sea realizable, que el alumnado se involucre sin esfuerzo y tenga control sobre las acciones, que los objetivos sean claros y conocidos, que obtenga una retroalimentación inmediata y que exista equilibrio entre la tarea y la competencia de los participantes. De esta manera podremos fomentar dos resultados deseables: la desaparición de la autoconsciencia mientras se realiza la actividad y



la pérdida del sentido del tiempo. Si el reto es excesivamente alto provocaremos ansiedad; del mismo modo, si la habilidad de los participantes es mucho más alta que el reto, este resultará aburrido. Equilibrar reto y habilidad será fundamental para lograr nuestros objetivos.

Los sistemas gamificados deben estar diseñados siguiendo ciertos patrones para lograr su objetivo lúdico. Es fundamental llamar la atención del usuario, lograr su inmersión y posibilitarle progresar dentro del sistema. Para ello es necesario incluir mecánicas, dinámicas y estética. Iremos desgranando estos apartados.

Las mecánicas son los componentes que permiten la evolución dentro del sistema gamificado. Una mecánica muy popular es

El círculo mágico, un espacio físico o ideal en el que se desarrolla el juego y la fantasía, en contraposición a nuestro mundo, cargado de incertidumbre, miedo y realidad.

la PBL (points, badges y leaderboards, que se traduce como puntos, medallas y clasificaciones). Es sencilla en su aplicación y nos ofrece grandes posibilidades de desarrollo. Mediante ella podemos diseñar diferentes tipos de puntos, como los de experiencia, que recompensan ciertas aptitudes y habilidades, los compensables, que se pueden canjear por bienes reales o los sociales, que fomentan la interacción con el resto.

Los puntos compensables, en el ámbito educativo, deberían estar

relacionados con acciones que se podrían llevar a cabo en el aula. Por ejemplo, la posibilidad de que, teniendo ciertos puntos, se pueda elegir una actividad deportiva en un día concreto dedicado a tal fin o, en el caso de los bienes, que estos sean material escolar o libros. Otros elementos, como la moneda real, quedarían fuera del ámbito educativo.

También se incluyen medallas, que se logran tras alcanzar ciertas metas y fomentan la motivación por lograrlas todas. O se organizan clasificaciones, que permiten ver el progreso y el avance con respecto al resto de participantes.

Las dinámicas son patrones que adaptan las mecánicas a los distintos tipos de alumno. Ayudan a establecer pautas para la adquisición de los elementos descritos

como mecánicas y favorecen la sensación de avance dentro del sistema gamificado, de tal forma que se fomente la interacción y la evolución de los participantes (Teixes, 2016).

Finalmente, consideramos relevante que la gamificación incluya una narrativa inmersiva, así como un diseño atractivo y adaptado a las necesidades que planteamos, que permitan al alumnado entrar en el círculo mágico, que ya citamos, a través de la fantasía, y que logren estimular sus sentidos y su motivación hacia las actividades.

Marczewski (2018) sintetizó cinco pasos para lograr una buena gamificación: objetivo, propósito, reto, retroalimentación y juego. Incorporar de manera apropiada elementos del juego determinará el éxito de nuestra gamificación. Ello hará que nuestro alumnado aprenda jugando, que se divierta mientras adquiere conceptos, conocimientos, aptitudes y destrezas de nuestra materia.

Una vez que tenemos claros todos estos conceptos nos podemos lanzar a realizar una gamificación integral del aula, tanto de la estructura a través de mecánicas PBL como de ciertas actividades didácticas para realizar en la clase. Podremos incorporar juegos de preguntas y respuestas, escape rooms, gymkanas, búsquedas del tesoro, webquest y juegos de rol que les hagan interpretar a personajes relacionados con nuestra materia. Todas ellas son estrategias formativas y lúdicas que, bien utilizadas, nos pueden ofrecer grandes resultados.

Llegados a este punto podemos concluir que es perfectamente



posible la gamificación en cualquiera de los niveles educativos. Para el caso de la universidad, destacan las prácticas exitosas y reproducibles, sistematizadas por Contreras y Eguía (2016). Debemos adaptar el flujo a la competencia del alumnado y la narrativa a su nivel de comprensión e intereses.

Así, fomentaremos un aprendizaje significativo que vincule las inclinaciones del alumnado con nuestra propuesta didáctica. Al igual que todo el proceso de enseñanza y aprendizaje, nuestro sistema gamificado deberá estar bajo revisión y retroalimentación continuas, tanto del propio docente como del alumnado, de manera que se vayan puliendo las imperfecciones, se mejoren aquellos elementos que no terminen de funcionar e incluso se eliminen aspectos que no hayan demostrado su utilidad didáctica.

La gamificación es un reto demandante, por lo que debe ir construyéndose paulatinamente. Eso sí, las experiencias de muchos docentes nos indican que el

resultado en nuestro alumnado compensará con creces el esfuerzo creativo que vamos a realizar.

Referencias

- Contreras Espinosa, R. & Eguía, J. L. (2016). *Gamificación en aulas universitarias*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow: The Psychology of Optimal Experience*. New York: Harper & Row.
- Huizinga, J. (2008). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marczewski, A. (2018). *Even Ninja Monkeys Like to Play: Gamification, Game Thinking and Motivational Design*. Gamified UK.
- McGonigal, J. (2011). *Reality is broken: Why games make us better and how they can change the world*. New York: Penguin Books.
- Pink, D. (2010). *La sorprendente verdad sobre qué nos motiva*. Barcelona: Editorial Gestión 2000.
- Teixes, F. (2016). *Gamificación: fundamentos y aplicaciones*. Barcelona: Universidad Oberta de Catalunya.



experiencias

Enseñando química para la vida

Por Royna Rodríguez
(roynaro@gmail.com)

En muchas ocasiones lo que enseñamos en nuestras aulas se encuentra desligado de la vida cotidiana de nuestros estudiantes. Queremos cubrir temas, alcanzar destrezas, pero olvidamos lo esencial: enseñar para la vida.

Como docente de Química, en ocasiones me he encontrado con la pregunta de mis alumnos: ¿y para qué me sirve esto en la vida? Y es en ese momento cuando debemos reenfocarnos y replantearnos cuál es nuestra verdadera misión en el aula.

Vemos con normalidad esa actitud de miedo y desasosiego que presentan nuestros alumnos por la química. Un temor que ha sido infundido por generaciones, pero que es necesario cambiar. Tenemos la corresponsabilidad de hacer saber que, aunque puede ser complicada, no es imposible de alcanzar.

Es por ello que debemos trascender la forma de enseñar química: direccionando todos sus contenidos de una manera diferente, que nos lleven a la reflexión, o comparando y comprendiendo fenómenos tan sencillos de nuestra vida. Por ejemplo: preguntarnos por qué los alimentos sufren transformaciones, por qué es posible utilizar gas para cocinar, cómo se ob-

tiene el jabón y por qué su tamaño cambia, o por qué los nombres de los compuestos de uso diario. Todo ello hace parte de nuestro diario vivir.

Y es allí donde el estudiante se siente motivado y curioso por querer saber más.

En esta época de pandemia muchos de mis estudiantes han entendido que no solo se trata de fórmulas y compuestos químicos, sino que, poder conocer acerca de estos temas les permite tener su propia opinión sobre casos específicos, como el uso del dióxido de cloro en el tratamiento del Covid-19, o comprender que las publicaciones que circulan por las redes sociales acerca del rango de pH mayores de 14 no pueden ser ciertas.

Vincular los aprendizajes del currículo nacional con la cotidianidad de nuestros alumnos conlleva un mayor esfuerzo, pero, a su vez, una suscitación de experiencias

significativas, así como indagar en lo desconocido para formar sus propios conceptos y aprehensiones de la realidad. Sin embargo, los resultados que se obtienen con mayor esfuerzo valen la pena.

He visto con agrado cómo algunos de nuestros estudiantes luego de participar en intercolegiales, olimpiadas de química, proyectos escolares, ferias de ciencias y estar a pocos días de graduarse de bachilleres, me preguntan “¿usted cree que puedo ser un buen químico?” O también he tenido la oportunidad de escucharlos decir: “Gracias por no hacerlo fácil, pero me ha hecho entender que se trata de la vida”.

La tarea del docente en el área de ciencias no es solo enseñar fórmulas, sino procurar adecuar el conocimiento científico, a fin de que el estudiante pueda vincularlo con su realidad, para que haga lo mejor que sabe hacer y para que entienda que se prepara para afrontar los retos del mañana.

Entonces, yo te pregunto a ti, maestro de Ciencias: ¿En realidad enseñas para que tu alumno pueda afrontar la vida? ¿Estamos proporcionando herramientas para lograr esto?

La tarea del docente en el área de ciencias no es solo enseñar fórmulas, sino procurar adecuar el conocimiento científico, a fin de que el estudiante pueda vincularlo con su realidad.

Reinventarse para poder avanzar



La vida exige cambios, algunos más radicales, otros más tenues. Aparecen de una forma que a veces nos parecen “obligatorios”, porque llegan sin dar indicios. Pero un cambio, por más brusco que sea, nos lleva a una serie de nuevas vivencias. Y eso no tiene por qué ser algo malo. ¿Qué hacer entonces cuando nos encontramos en un túnel en el que las únicas dos opciones son innovar o continuar haciendo lo que hemos hecho todo este tiempo?

Lo más cómodo sería irse por la segunda opción. Quedarse en la zona de confort. Esta es la opción más cómoda, la más fácil, porque no exige desafíos, porque no pide algo nuevo. Pero hay situaciones en las que continuar haciendo lo mismo no es una opción. Y la educación ha llegado a este punto.

El punto en el que no cambiar no es una opción. Lo estamos experimentando: la forma en la que hemos estado enseñando ha cam-

biado. Son otros tiempos y nos vemos ante la necesidad de cambiar.

Pero no me refiero a abandonar todo lo que hemos hecho hasta el momento, sino a tomar lo que nos funciona y nos ha funcionado, y adaptar todo esto a nuestra realidad actual. ¿Nos vamos a sorprender con los resultados? Sí, es muy probable. ¿Todo lo que hagamos va a ser genial? No, de seguro vamos a ver que muchas cosas no van a resultar como lo planeamos en nuestras cabezas. ¿Vamos a estar asustados con lo nuevo? Sí, y tal vez diariamente.

Mas la vida se trata de arriesgarse. Estamos “al frente” de muchísimos chicos con sed de aprender, con ganas de comerse el mundo. ¡Estamos impartiendo conocimiento a gente que va a hacer la diferencia en tantas áreas del conocimiento, en tantos aspectos y de tantas formas! Entonces, que esa sea nuestra inspiración para crecer diariamente en nuestro

rol de educadores. No podemos seguir siendo los profesores que éramos hace un año. Porque la vida siempre nos exige más. Y la educación ha cambiado de forma acelerada. No podemos negar el cambio, lo que debemos hacer es aceptarlo y aprender. Tenemos un mundo de herramientas para transformar nuestras clases.

Que esta sea una caminata junto a nuestros alumnos. Que no nos dé miedo de aprender. Porque el aprendizaje debería tornarse en una actividad de todos los días. Esta es una caminata en la que nosotros también aprendemos. Donde la vida es nuestra maestra, y nosotros, los guías de nuestros chicos.

¡Estamos impartiendo conocimiento a gente que va a hacer la diferencia en tantas áreas del conocimiento, en tantos aspectos y de tantas formas!



Tiempos desafiantes requieren clases desafiantes

Por Andrea Mancheno
(andreamancheno1@gmail.com)

Ha sido evidente que los últimos meses han cambiado la vida de todos alrededor del mundo: no solo nuestras diferentes formas de comunicación sino, lo más importante, nuestros métodos de enseñanza.

Como docente, me he dado cuenta de que las personas más afectadas son las que dependen de estas nuevas herramientas de comunicación para continuar su desarrollo. Esas personas, en mi opinión, son los niños.

Imagínese despertarse un día y no poder regresar al lugar que les ha enseñado casi todo lo que saben hasta ahora: el lugar que enseña todos los días cómo comunicarse,

socializar y convivir con los demás. Nuestros niños son los que están pasando por todos estos cambios y no obtienen respuestas porque, ya saben, son solo niños.

Los docentes, por nuestra parte, tenemos el deber de hacer que nuestros entornos de aprendizaje sean desafiantes, interactivos, pero también abiertos a consultas y dudas que puedan surgir.

Existen muchas herramientas para ayudarnos a hacer que nuestras clases sean más dinámicas, con un trasfondo de aprendizaje, y que, además, permitan a los estudiantes la oportunidad de compartir sus pensamientos y preocupaciones.

He podido indagar y encontrar algunas herramientas en línea que ayudan a que la clase sea un espacio abierto e interactivo. Las tres que me han funcionado con más éxito son:

Gimkit:

(<https://www.gimkit.com/>)

Esta aplicación en línea requiere de una suscripción anual o mensual para funcionar de manera más amplia. Su objetivo es permitir a los estudiantes responder preguntas de opción múltiple a través de un juego.

La característica que lo diferencia de otras aplicaciones es que es más divertida, ya que otorga dine-

ro virtual al estudiante por cada respuesta correcta y poder seguir avanzando en la tabla de posiciones. Con este dinero el estudiante es motivado a realizar cambios a los juegos de todos sus compañeros.

Él mismo podrá cambiar la música de fondo, los colores de la pantalla e incluso desafiar a sus oponentes, congelándolos por un tiempo determinado y evitando así que puedan responder las siguientes preguntas. De igual forma, la aplicación genera más compañerismo, ya que con el mismo dinero se pueden ayudar unos a otros para obtener puntajes más altos.

Goose Chase:

(<https://www.goosechase.com/>)

Esta es posiblemente mi aplicación favorita para crear un entorno dinámico e interactuar con los estudiantes de manera divertida y efectiva.

No requiere suscripción pagada, por lo que es muy accesible; sin embargo, es necesario que los estudiantes tengan acceso a dispositivos móviles, como tabletas o celulares, ya que solo podrán tener acceso a los retos por medio de la aplicación.

Esta herramienta es utilizada para crear diferentes desafíos que los estudiantes deberán completar en un tiempo determinado. Los retos pueden ser vinculados con la materia aprendida.

En mi caso funcionaron de manera exitosa para el hallazgo de herramientas simples alrededor del hogar. Se requería que los estudiantes encontrarán un ejemplo de la herramienta y que subieran



Hay muchas herramientas para ayudarnos a hacer que nuestras clases sean más dinámicas, con un trasfondo de aprendizaje.

un video explicando la razón de la misma.

Nearpod:

(<https://nearpod.com/>)

Esta herramienta se puede utilizar de manera limitada cuando se tiene un perfil sin suscripción anual, de otra manera requiere un pago mensual o anual. Se trata de una herramienta que convierte el dispositivo del estudiante en una pizarra virtual. Hay varias categorías en las que dicha pizarra puede ser utilizada.

El mayor beneficio de esta aplicación es que las pizarras virtuales son transmitidas al docente en tiempo real, por lo que este puede monitorear el proceso de cada estudiante mientras se encuentran resolviendo los diferentes ejercicios.

A pesar de tener un costo, esta aplicación ha funcionado de manera exitosa en mi aula, y me ha permitido dar retroalimentaciones inmediatas. Se puede también hacer pequeñas encuestas y saber lo que los estudiantes están pensando o sintiendo respecto a un tema específico.

No cabe duda de que, como docentes, estemos en constante innovación, a fin de llegar a nuestros estudiantes de manera más práctica y efectiva.

Estos tiempos, sin duda, son altamente desafiantes, por lo que es imprescindible que nuestro enfoque trascienda la normalidad, y de esa forma lograr que el aprendizaje siga estando presente, sin dejar de lado el desarrollo emocional del estudiante.

Sería un error regresar a donde nos quedamos en marzo 2020

Por Valeria Estefanía Troya
(valetroya@edpsych.org)



Nadie estaba preparado para lo que venía a finales de marzo 2020. Nadie se imaginó el shock que todo el planeta estaba a punto de atravesar. La rapidez y angustia con la que escuelas, colegios y universidades cerraron, la restricción de la libertad, la imposición del estado de cuarentena, el corte abrupto de las actividades diarias, la pérdida de empleo y las incesantes noticias perturbadoras podrían ser descritas con una sola palabra: trauma.

En efecto, el mundo entero ha sido testigo de uno de los eventos más traumáticos del siglo XXI, y nuestros niños y adolescentes no son la excepción. La pérdida por la que han atravesado nuestros estudiantes no puede pasar desapercibida.

Muchos de ellos han perdido seres queridos, pero todos han perdido su rutina diaria, la cual traía de una u otra forma estabilidad emocional, mental y económica; han perdido la oportunidad de relacionarse y compartir con sus amigos y profesores; y han perdido la oportunidad de continuar aprendiendo y, en muchos casos, soñando.

Lamentablemente, muchos de estos estudiantes han sido también víctimas y testigos de abuso,

Tendremos la oportunidad de volver a pensar en cómo hacemos educación, y tal vez por fin enfocarnos en lo que siempre debimos haber hecho: fortalecer relaciones

maltrato, negligencia y violencia doméstica, además de los riesgos que significa estar expuestos a internet, sin dejar de mencionar la sensación de angustia, ansiedad y falta de control que nos ha traído este enemigo invisible llamado Covid-19.

Los eventos sucedidos en los últimos seis meses tienen el potencial de dejar en nuestros niños y adolescentes cicatrices emocionales que posiblemente permanecerán a lo largo de su vida. Corremos el riesgo de que toda una generación desarrolle problemas mentales a corto y largo plazo... a menos que actuemos ahora.

Tal como ha señalado el secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, innumerables niños y adolescentes están expuestos a más riesgos al quedarse en casa que en ir a escuela y colegios. Por lo tanto, los adultos –padres, profesores y el gobierno– tenemos la responsabilidad de salvaguardar la integridad física, mental, emocional y económica de toda una generación, como nunca antes se ha visto.

Más tarde o más temprano, nuestros niños y adolescentes van a tener que regresar a los planteles educativos. Será responsabilidad de los docentes, pero también una oportunidad de oro, el amortiguar el trauma que muchos estudiantes traerán consigo a las aulas.

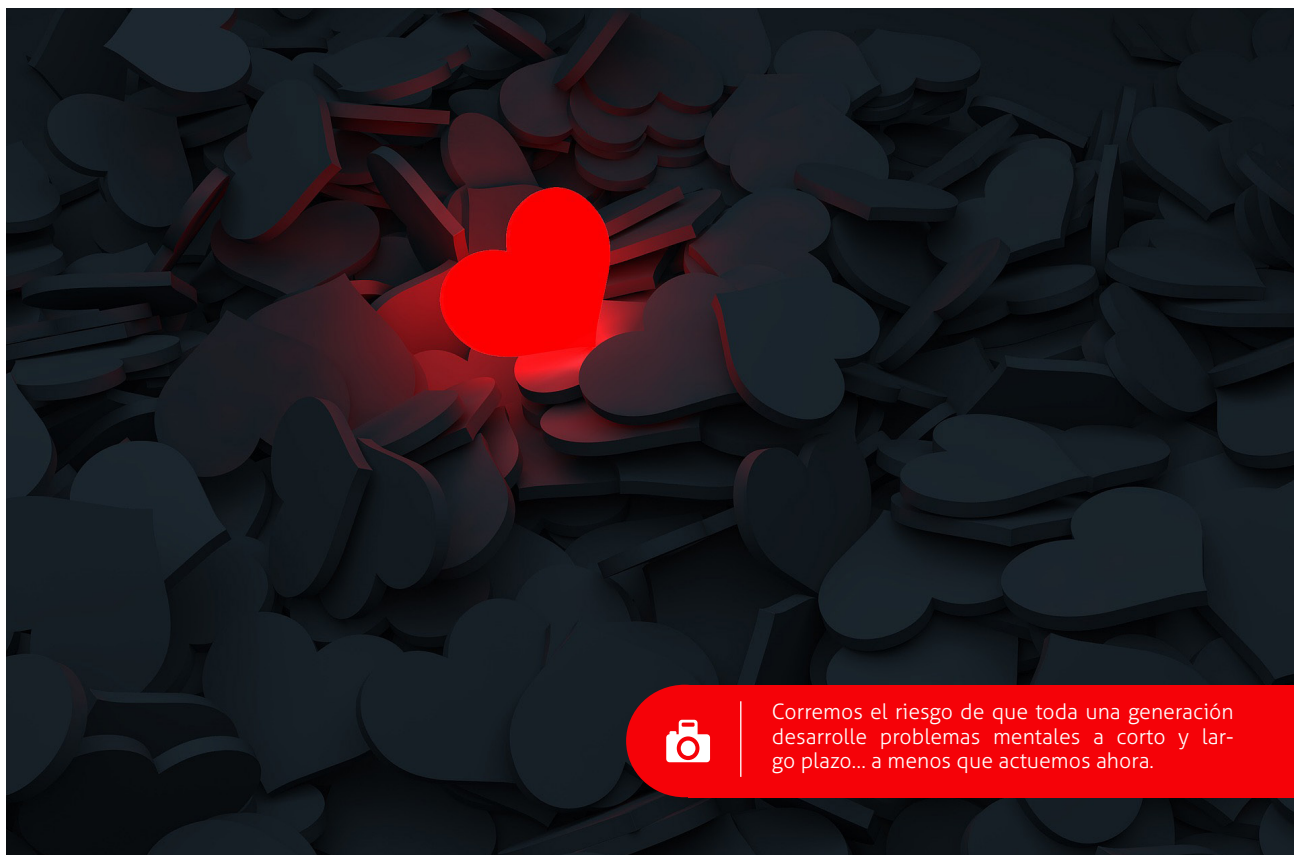
Tendremos la oportunidad de volver a pensar en cómo hacemos educación, y tal vez por fin enfocarnos en lo que siempre debimos haber hecho: fortalecer relaciones, enseñar que el respeto, la solidaridad, la honestidad y la

felicidad son ingredientes tan o más importantes en una sociedad que el desarrollar habilidades de lectura, escritura y matemáticas.

Que el aprendizaje, cuando está centrado en el alumno, es más exitoso, y que el juego es la base de toda exploración que lleva a un aprendizaje significativo y vivencial.

Entonces, cuando regresemos a las aulas, sería un grave error buscar igualarnos en el currículo académico que dejamos a finales de marzo. Las materias y las notas pueden y deben esperar.

Ahora, cuando nos volvamos a juntar, empecemos por dar a los niños, adolescentes y docentes la oportunidad de sanar, de perder el miedo de compartir y de sentirse seguros otra vez; ya que, al fin y al cabo, un cerebro agitado y un corazón angustiado es un estudiante que no aprende.



Corremos el riesgo de que toda una generación desarrolle problemas mentales a corto y largo plazo... a menos que actuemos ahora.

El fin de las prórrogas

Por Emilia Rojas

(emileorojas@gmail.com)

Han pasado casi treinta años desde que Howard Gardner publicó su libro *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica* (1993), una propuesta que aún nos parece innovadora sobre la complejidad de las capacidades de aprendizaje y la necesidad de diversificar las formas de enseñanza.

El Aprendizaje Basado en Proyectos, famoso por ser el pilar de la innovación educativa en la actualidad, ya cumplió 102 años desde la publicación del aclamado libro de William Heard Kilpatrick, *The project method* (1918).

Es cierto que Kilpatrick fue olvidado, pero sus métodos volvieron a discutirse en la década de 1990. De todas formas han pasado 30 años desde el renacimiento del Aprendizaje Basado en Proyectos (PBL).

John Dewey (1859-1952), el gran filósofo reformador educativo que trabajó temas como democracia, libertad, oportunidad, conexiones y experiencias como fundamentos

de la educación, murió hace casi setenta años, y sus libros más famosos *The child and the curriculum* (1902), *Democracy and education* (1915) tienen más de cien años de publicación. Y esto nos recuerda a los reformadores clásicos como Piaget, Vygotsky, Montessori, entre otros, que escribieron a inicios del siglo anterior los fundamentos de lo que hoy conocemos como “transformación educativa”.

Desde la época de mi abuela, que fue maestra desde 1950, se habla de constructivismo, de “el estudiante como centro del aprendizaje”, de Montessori y la importancia de que el niño juegue, de trabajar con experiencias de aprendizaje, de

Con tantas excusas y mala fe, al final nos tragamos el cuento de que las inteligencias múltiples se descubrieron ayer o que los proyectos son casas abiertas, y que donar tablets a un colegio es sinónimo de avance.

esto y de aquello en educación.... ¿Cuánto hemos cambiado? 2020 y seguimos graduando jóvenes de pupitre individual, pizarra y libros de relleno, con la diferencia de que ahora usamos marcadores, proyector y las consultas se hacen por internet.

Pero, ¿aún creemos que innovamos al aplicar estas ideas? ¿Por qué tardan tanto?

Siempre ha habido prórrogas; nos hemos llenado de motivos para que las nuevas ideas se estudiaran como metas a futuro y no como instructivos de posibilidades prácticas. Siempre son preceptos que tienen peros, que son complicados, que se “están desarrollando progresivamente” o que se reducen a un ensayo final para pasar una materia en la universidad.

Con tantas excusas y mala fe, al final nos tragamos el cuento de que las inteligencias múltiples se descubrieron ayer o que los proyectos son casas abiertas, y que donar tablets a un colegio es

sinónimo de avance. Las prórrogas nos han metido el cuento de que la innovación es tema de mañana y de que cambiar “poco a poco” es hacer trabajos en grupo una vez a la semana. ¿No es angustiante que ideas de hace 30 años nos sigan pareciendo recientes?

El Covid-19 nos quitó las excusas. Ya no hay prórroga que valga, nos toca aplicar finalmente “la innovación”. Si creemos que la pandemia nos lanzó a un precipicio, nos estamos engañando: hace varios años que tenemos las herramientas y que las nuevas ideas fueron planteadas.

Desde el siglo XIX se discute acerca de cómo la educación tradicional es reprochable, y ya ha pasado tiempo desde que se plantearon soluciones y nuevas metodologías de enseñanza. Nombro algunas: Inquire Learning, Experiential Learning, Arts-Based Learning, Service Learning, y estrategias como Centros de Aprendizaje, Rutinas de Pensamiento Visible,

Desde el siglo XIX se discute acerca de cómo la educación tradicional es reprochable, y ya ha pasado tiempo desde que se plantearon soluciones y nuevas metodologías de enseñanza.

Gamificación, Mindfulness, entre otras.

Ahora, con la pandemia, nos aterra la idea de la virtualidad, de las videoconferencias, de la comunicación por correo y otras herramientas que nos parecen tan nuevas. Ya pasaron 20 años desde que se creó internet. ¿Por qué seguimos creyendo que estar conectados a la red es algo nuevo? ¿Por qué seguimos esperando que los estudiantes empiecen la universidad para trabajar con portátiles y herramientas tecnológicas?

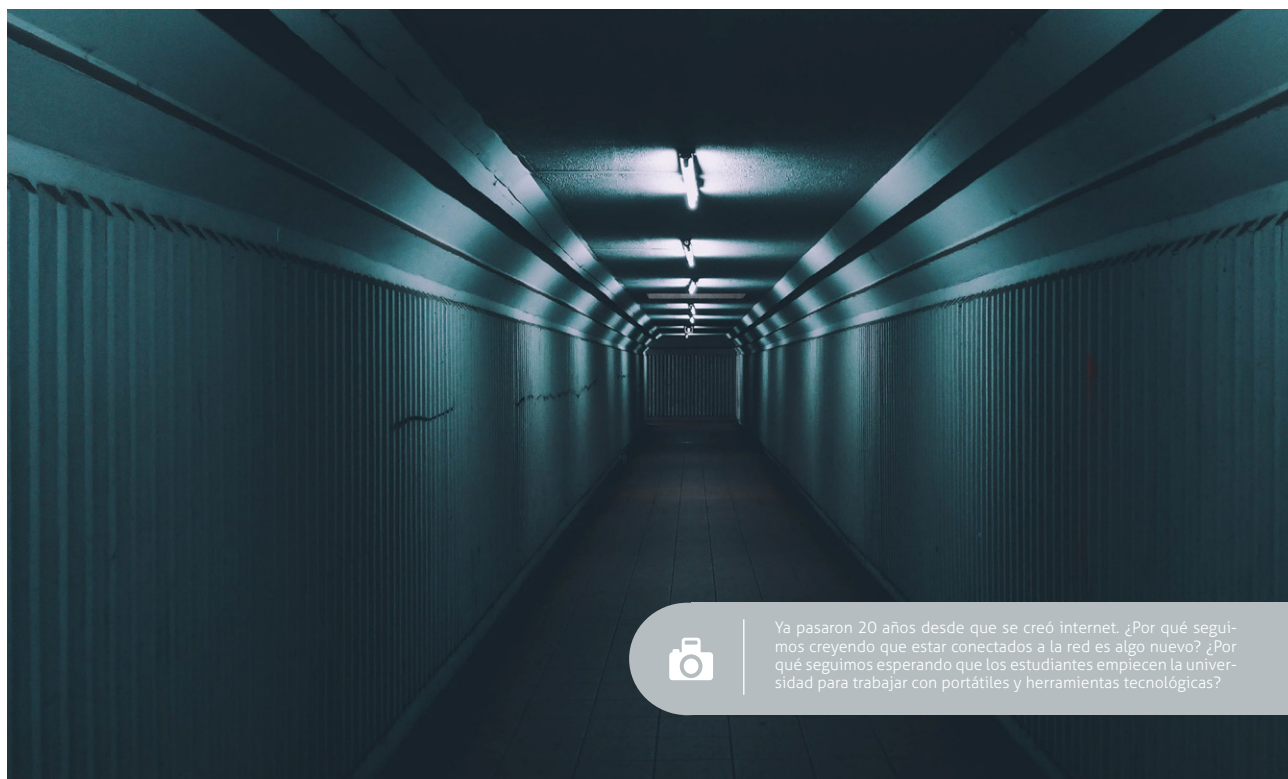
Nos aterra el cambio hacia la tecnología, pero el cambio es necesario, la era digital ya está

aquí hace varios años, no es un tema de preparación para el futuro.

El Coronavirus no nos obligó a plantear nuevas estrategias pedagógicas, nos obligó a usarlas finalmente. Lo que realmente ocurrió es que nos sacó de nuestra zona de confort. La innovación dejó de ser una discusión teórico-universitaria, o una charla de capacitación docente de dos horas: ahora debe aplicarse.

Las estrategias de pensamiento, la música, el arte, las herramientas tecnológicas y todo eso que nos parecen un bonito sueño educativo ya no pueden ser complementos que nos dejan lucirnos en una casa abierta o un concurso intercolegia: son nuestros nuevos salvavidas. Como educadores, nos toca, ya no hay tiempo que nos salve.

La pandemia no nos arrinconó en un callejón sin salida, nos liberó de la demora, por fin estamos a tiempo.



Ya pasaron 20 años desde que se creó internet. ¿Por qué seguimos creyendo que estar conectados a la red es algo nuevo? ¿Por qué seguimos esperando que los estudiantes empiecen la universidad para trabajar con portátiles y herramientas tecnológicas?

Por Nella Escala y Paola Ponceano
(nella.escala@gmail.com)

Flipped classroom y uso de recursos educativos digitales

ProFuturo

Inicio Documentación Contenidos Ayuda

Español

Buscador

Mostrando el intervalo 1 - 25 de 572 resultados.

Último >> Siguiente >

Idioma	Materia	Resultados
	Ciencias	(192)
	Ciudadanía y Convivencia en Paz	(20)
	Lengua española	(48)
	Lengua francesa	(48)
	Lengua inglesa	(48)
	Lengua portuguesa	(48)
	Maneras de pensar y de actuar	(48)
	Matemáticas	(64)
	Principios para una vida saludable	(16)
	Tecnología	(40)

El día y la noche

Español Ciencias Nivel 1

Localización temporal y espacial

Español Ciencias Nivel 1

Hoy en día, uno de los retos que enfrenta la educación ante la pandemia es la capacidad adaptativa del docente para desarrollar sus clases en entornos online, dentro de un escenario personal y profesional que exige atención, rigurosidad, dinamismo y aprendizaje constante. Para ello es indispensable trabajar en la autonomía del estudiante, comenzar a implementar metodologías activas que pongan al estudiante como el protagonista de su aprendizaje, y al docente como facilitador o guía del proceso.

En esta ocasión queremos compartir con ustedes cómo planificar un proceso de enseñanza-aprendizaje utilizando recursos educativos digitales del Programa Pro-

Futuro, de Fundación Telefónica Movistar Ecuador, combinado con la metodología Flipped classroom.

Tema de la clase: El guion y el diálogo

1. Fase exploratoria y creativa: Búsqueda de recursos educativos digitales abiertos, donde el estudiante pueda aprender un concepto nuevo. En este caso, conocer lo que es un guion y qué significa tener un diálogo con alguien.

En caso de no contar con conectividad es importante pensar en elementos cercanos al estudiante que puedan ser útiles para detonar el aprendizaje.

La plataforma ProFuturo (<https://solution.profuturo.education/web/contenidos>) cuenta con un buscador por materia, nivel e idioma, que facilita conocer los recursos relacionados con el tema y que se pueden compartir con los estudiantes. Recurso elegido: Guion de diálogo (<https://bit.ly/2DuZB60>).

En este sentido, los audios o videos son buenos elementos para dar introducción a un tema nuevo o clarificar un concepto. Se recomienda seleccionar y trabajar con un recurso educativo que cuente con diferentes espacios de aprendizaje, que envíe muchos elementos de diferentes fuentes, ya que, para algunos estudiantes y cuidadores primarios, puede re-

sultar difícil su asociación y comprensión.

2. Compartir:

El whatsapp es un medio ideal para detonar procesos en los que el estudiante sea el protagonista. Es asequible para el docente y de fácil acceso para los estudiantes; además, se puede involucrar en el proceso a los cuidadores primarios.

Si ya se cuenta con un entorno virtual de aprendizaje, lo importante es considerar que las actividades que se compartan sean de exploración y detonación de comprensión de conceptos.

3. Actividades remotas:

Las actividades remotas o en vivo se pueden hacer a través de llamadas telefónicas, redes

sociales y espacios propios, como Zoom, Teams, Google Meet, etc.

En el tema propuesto, una actividad en conjunto podría estar enfocada a la “creación”, es decir, que los estudiantes escriben un diálogo entre dos personajes que ellos inventen. Con una actividad como esta, el estudiante aplica lo que aprendió de manera asincrónica, reforzando el entendimiento de los conceptos adquiridos.

En este espacio se resuelven también dudas de los estudiantes, se clarifican conceptos o se revisan los productos relacionados con el tema. En nuestro ejemplo, los estudiantes pueden comenzar identificando las características de un guion de diálogo, para posteriormente generar un diálogo nuevo.

Como este ejemplo se pueden encontrar más de 550 recursos gratuitos en temas de ciencias, lengua, tecnología, matemáticas, ciudadanía y convivencia en paz, maneras de pensar y de actuar, y principios para una vida saludable.

Les animamos a explorar más recursos educativos digitales desde la Plataforma de contenidos educativos ProFuturo y aplicarlos en sus clases.

Es necesario pensar en los recursos educativos digitales como aliados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que facilitan el desarrollo de actividades de aprendizaje de manera sencilla y lúdica, y porque a su vez promueven mayor dinamismo y autonomía del estudiante.

Actividad anterior

Cerrar actividad

- Introducción: ¿Qué haces? El sujeto y el verbo
- ▶ Guion de diálogo
- Los signos de interrogación y admiración
- Reconocer e identificar el sujeto en una oración
- Reconocer e identificar el verbo en una oración
- La fábula de “La hormiga y la cigarras”. Adivina, adivinanza
- Evaluación: ¿Qué haces? El sujeto y el verbo
- Resumen: ¿Qué haces? El sujeto y el verbo

Se recomienda seleccionar y trabajar con un recurso educativo que cuente con diferentes espacios de aprendizaje, que envíen muchos elementos de diferentes fuentes.



La pandemia: ¿una oportunidad para explorar la educación individualizada?

Por Daniela Armendaris y Andrés Pazmiño
(info@comunaec.com)

Durante décadas, autores especialistas han alertado sobre la necesidad de transformar la educación; ahora, la pandemia por Covid-19 ha hecho más evidente y apremiante la necesidad, precisamente, de proponer y aplicar cambios en los modelos pedagógicos vigentes, así como replantear a los miembros de la comunidad educativa sus roles en el proceso de aprendizaje, a la par de una lectura crítica sobre los límites y bondades del uso de plataformas tecnológicas, en modalidades presenciales, semipresenciales y en línea.

En el informe sobre el desarrollo mundial Aprender para hacer realidad la promesa de la educación, el Banco Mundial (2018) alertaba que incluso después de asistir a la escuela durante varios años, millones de niños no saben

leer, escribir ni hacer operaciones matemáticas básicas. La crisis del aprendizaje está ampliando las brechas sociales en lugar de cerrarlas.

Los estudiantes jóvenes que ya se encuentran en una situación de desventaja debido a la pobreza, a conflictos, a cuestiones de género o a discapacidades, llegan a la primera etapa de la adultez sin contar siquiera con las competencias más básicas para desenvolverse en la vida.

Debemos pensar en la evaluación como una herramienta para la personalización de las propuestas de aprendizaje, con la que cada estudiante pueda alcanzar su máximo potencial.

El mismo informe propuso tres recomendaciones de política pública educativa: la primera, evaluar el aprendizaje para que su mejora sea un objetivo formal y medible. La evaluación es fundamental para la toma de decisiones de política pública, pero también para tener claridad sobre el punto de partida del proceso formativo. Es necesario contar con información precisa sobre los conocimientos, intereses, destrezas y aptitudes que tiene cada estudiante, a fin de diseñar un plan de trabajo específico que reconozca y potencia esas características.

Al respecto, el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO IIPPE (Learning Portal, s.f.) plantea que los métodos de evaluación formativa son una combinación de observaciones de los estudiantes, tareas

escolares, proyectos y presentaciones, resultados, revisiones por pares, conversaciones y entrevistas con estudiantes, bitácoras de aprendizaje, concursos y exámenes. El proceso de evaluación formativa, dice, es eficaz cuando forma parte de un sistema de evaluación escolar que garantiza que los docentes están utilizando diferentes canales de evaluación, planes de evaluación y normas de evaluación de alta calidad.

Sin embargo, es momento de que los sistemas educativos dejen de tener, como finalidad del proceso, resultados positivos en evaluaciones. Peor aún si son evaluaciones estandarizadas formativas, que no siempre reflejan el entorno o la realidad local o nacional. Debemos pensar en la evaluación como una herramienta para la personalización de las propuestas de aprendizaje, con la que cada estudiante pueda alcanzar su máximo potencial, abordando sus debilidades y desafíos, y, sobre todo, respetando y fortaleciendo sus intereses.

La segunda recomendación del informe fue adaptar las prácticas escolares a las necesidades de los estudiantes. La emergencia por Covid-19 nos presenta una oportunidad para alejarnos de los modelos estandarizados en los procesos educativos. Dejar de ver las instituciones educativas como una cadena de producción en la que entran niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, reciben información y formación para luego salir, cual producto terminado, homogéneos, llenos de información, pero no necesariamente creativos, innovadores, responsables de su propio aprendizaje, autónomos, críticos, social y ambientalmente conscientes.

Las habilidades blandas, o también llamadas las del 'saber ser' (Singer, et al., 2009) hoy por hoy son tan o más relevantes que enfocarse en la educación en el desarrollo de "contenidos" establecidos

Pensamos que la educación tradicional puede reinventarse, flexibilizarse, reconstruir o, más bien, construir modelos educativos para esta época.

en un currículo. Más que todo en un momento en el que la información está al alcance de todos con un clic. El Instituto Mahatma Gandhi de la UNESCO (s.f.) ha dicho que, a medida que la pandemia de Covid-19 en curso continúa desafiando la forma en que aprendemos y trabajamos, debemos reconocer que este es un llamado para que la humanidad se una, y practique la amabilidad, la compasión y la consciencia.

Las habilidades socioemocionales, de acuerdo con la UNESCO (s.f.), incluyen comprender y gestionar las propias emociones, trabajar con facilidad con los demás y demostrar empatía, entre otras. Si bien esto es importante para el bienestar de un individuo, dichas habilidades fomentan el desarrollo de ciudadanos globales, capaces de contribuir a una sociedad sostenible y funcional.

Finalmente, la tercera recomendación que el informe plantea es la necesidad de movilizar a todos aquellos que tienen incidencia en el aprendizaje. La educación, como acción política en sí misma, demanda de sus autoridades nacionales lecturas y respuestas ágiles, contextuales, creativas y pertinentes. Todo esto, a través de normas y procedimientos flexibles que les permitan a las personas tener acceso a diferentes formas de aprendizaje y de métodos que se ajusten a sus necesidades.

Es por esto que creamos COMUNA, porque en esta crisis se presenta la oportunidad de plantear modelos educativos más flexibles, que puedan adaptarse a las necesidades de cada familia, de cada

niño. Porque pensamos que la educación tradicional puede reinventarse, flexibilizarse, reconstruir o, más bien, construir modelos educativos para esta época.

Estamos convencidos de que la opción de intentar trasladar los métodos educativos que se utilizaban en aulas de 25 a 40 estudiantes a nuestros hogares, a través de una pantalla, no son útiles y, sobre todo, no optimizan el aprendizaje. Creemos que, como padres y madres de familia, no todos estamos interesados en convertirnos en profesoras o profesores de nuestros hijos, o de verlos conectados a una pantalla todo el día intentando sacar el mejor provecho de un sistema educativo que le ha costado adecuarse a esta nueva normalidad.

Toda la sociedad tiene el deber de acompañar a sus miembros en sus procesos de aprendizaje; pero este acompañamiento debe ser informado, consistente y enfocado en el desarrollo integral de quien quiere aprender. Toda crisis es una oportunidad; aprovechemos esta y transformemos la educación.

Referencias

Learning Portal. (s.f.). *Ficha 5: evaluación formativa*. Recuperado de <https://learningportal.iiep.unesco.org/es/sobre-el-portal>

Singer, M., Guzmán, R., & Donoso, P. (2009). *Entrenando competencias blandas en jóvenes*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de http://www.inacap.cl/tportal/portales/tp90b5f9d07o144/uploadImg/File/PDF/Entrenando_Competiciones_Blandas_en_Jovenes.pdf

Unesco. (s.f.). *Social and emotional skills and the Education 2030 agenda*. Recuperado de <https://en.unesco.org/events/social-and-emotional-skills-and-education-2030-agenda>

Las tres A's: aprendizaje, ¿agobiarse? y autocuidado

Por Diana Coello
(dcoello@usfq.edu.ec)



Cuando leí el título para esta edición, me puse a pensar ¿qué es lo que yo podría aportar al respecto? Me sentía como en una encrucijada, porque por el momento no me estoy desempeñando como profesora de aula. Pensaba escribir sobre un recurso tecnológico o pedagógico, sin duda sería útil. Pero a la vez reflexioné que estamos saturados de información sobre diferentes herramientas. Luego analicé que me encantaría difundir una experiencia, y aunque estoy involucrada de manera indirecta en la educación, por más que le di vueltas al asunto, no logré obtener un tema para narrarlo.

Entre cavilación y cavilación sobre cómo podría contribuir, finalmente comprendí que muchas veces, expresarme sin tanto respaldo académico y dando validez a “mi voz” es hablar con naturalidad y llegar a muchos más. Así, logré concluir las siguientes ideas que pongo sobre la mesa:

1. ¡Cada día es un nuevo aprendizaje! Siento que ahora lo que los educadores buscamos es tener una respuesta más certera a todo lo que ocurre y, sobre todo, a cómo fomentar una comunidad de aprendizaje de manera virtual. Sin embargo, todavía vivimos en incertidumbre, no solo en la esfe-

ra educativa sino en todas las aristas sociales, políticas, económicas. Por lo tanto, enfoquémonos en ir un día a la vez, demos lo mejor de nosotros y mentalicémonos que, ahora más que nunca, nuestro mayor aliado será, día a día, el aprendizaje. Recuerden que siempre enfatizamos que nuestra meta es que los estudiantes aprendan. Ahora nosotros debemos ser quienes aprendemos a la par con ellos, para ellos y para nosotros mismos.

2. ¿Agobiarse por las planificaciones? Estamos a semanas de empezar el nuevo año escolar y me he preguntado: ¿cómo puedo tener lista una planificación si en un ambiente virtual pueden presentarse no solo imprevistos, sino también nuevos descubrimientos que una planificación tal vez no considera? Con esto quiero decir que planificar siempre será un eje transversal. Seamos por lo tanto más flexibles y dejémonos guiar por esos momentos ¡eureka! que pueden surgir sin haberlos previs-

to. Celebremos estos momentos tanto si provienen de nuestros estudiantes como de nosotros.

3. ¡Autocuidado para cuidar de mis estudiantes! Para lograr “estar ahí” para nuestros estudiantes, primero debemos estar bien con nosotros mismos. No pensemos que es una práctica egoísta, ni mucho menos que deba pasar a segundo plano. Es óptimo valorarnos como docentes y, sobre todo, como seres humanos que tienen sus capacidades, pero también sus límites. Cuidémonos para ser más productivos, felices y para comernos el mundo con nuestros estudiantes.

Como sabemos, no existe una receta mágica para todo lo que implica la educación. Lo que aquí escribo es parte del aprendizaje que he ganado, así como de las experiencias con personas muy cercanas, unas con profesoras de primaria y otras con profesoras de universidad. Estas tres ideas son las que han resonado en mi cabeza con mucha fuerza.

Y tú, profe, ¿qué quieres aprender? ¿cómo evitarás agobiarte por lo impredecible? y ¿cómo vas a autocuidarte?

Es óptimo valorarnos como docentes y, sobre todo, como seres humanos que tienen sus capacidades, pero también sus límites.

Por Johanna Mercedes Cabrera y Josue Paul Cale
(johanna.cabrera@unae.edu.ec
jpcalc@unae.edu.ec)



La educación a nivel global ha tomado una trayectoria particular, en la que se configura un corpus que nunca fue visto, provocado por la emergencia sanitaria del Covid-19.

Al culminar julio de 2020, según la UNESCO (2020) hay en el mundo más de 1.058.824.335 afectados por el Coronavirus, lo que supone un 60,5 % de estudiantes inscritos en 106 países que han implantado cierres institucionales por la emergencia sanitaria.

Cotino (2020) afirma que, a pesar de las acciones tomadas a nivel global en el ámbito educativo, como la introducción de la educación a distancia, la facilidad de ingreso a plataformas en línea, la motivación a docentes y administrativos educativos para utilizar aplicaciones y crear y compartir contenidos educativos a través de medios de comunicación, no es

suficiente para satisfacer necesidades educativas de discentes de todas las edades.

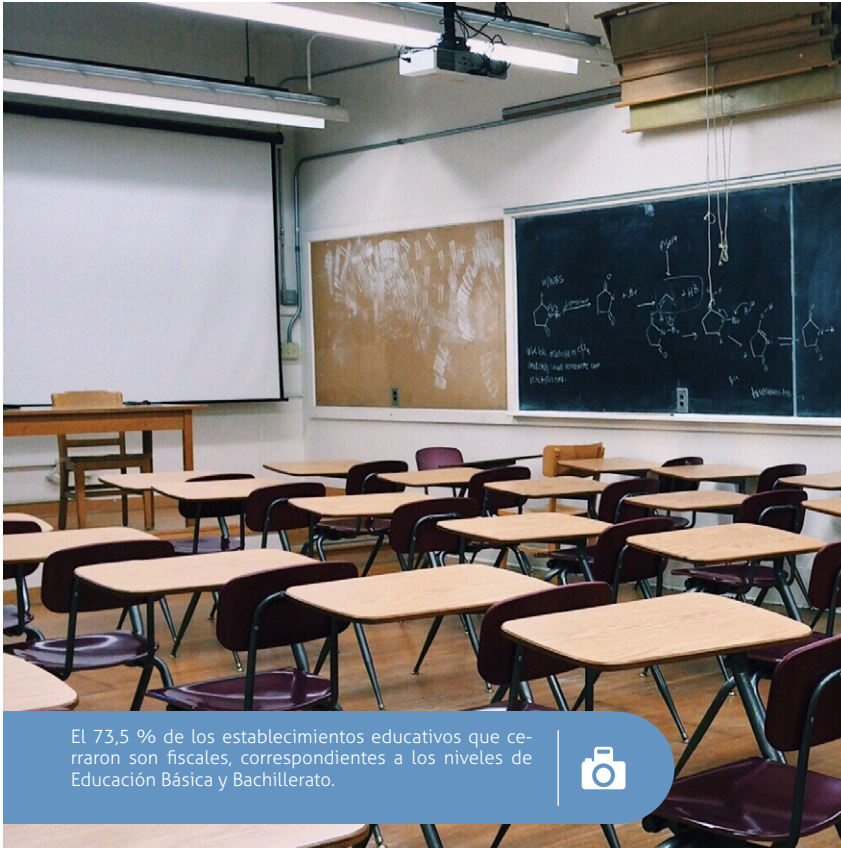
Subsidiar la grave pérdida del tacto y del calor humano en la educación es imperioso. Es por esto que no se pudo ni se puede perder su secuencia y continuidad. En Ecuador, desde el 13 de marzo de 2020, las clases presenciales en el régimen Sierra y Amazonía han sido suspendidas. El 73,5 % de los establecimientos educativos que cerraron son fiscales, correspondientes a los niveles de Educación

Cada segundo en el que se tenga conectividad con los estudiantes debe ser aprovechado al máximo. Se debe alfabetizar a la comunidad educativa en el uso de las TIC y entender que la única constante en la vida es el cambio.

Básica y Bachillerato (El Universo, 2020).

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC (2018) muestra, por su parte, la existencia de un analfabetismo digital. Esto se traduce en un 10,7 % de personas de 15 a 49 años que no tiene un celular activo y que no ha interactuado en internet.

En una línea de tiempo, en el artículo Educar en línea, un reto por el limitado acceso a Internet en Ecuador, publicado por el diario El Universo (2020), se muestra la grave situación del país: en 2010 los hogares que contaban con acceso a internet representaban un 7 % de la población nacional; en 2014, un 32,4% y en 2019, un 37,2%. Sin duda alguna, la situación nacional es alarmante, siendo la educación uno de los pilares más afectados. La búsqueda hacia su acceso, así como su difusión es



El 73,5 % de los establecimientos educativos que cerraron son fiscales, correspondientes a los niveles de Educación Básica y Bachillerato.



compleja. Es por esto que el rol de los docentes en términos de alfabetización tecnológica, junto con las herramientas que puedan brindar apoyo educativo y emocional, resulta algo ineludible.

Cabe mencionar la importancia de las TIC en la educación en época de pandemia, debido a que ayudan y abren paso a revelar aún más una sociedad culturalmente diversa (Pack-Brown, et al., 2011), cuyos estándares éticos deben facilitar la comprensión de justicia social. La desigualdad se visibiliza en hogares que no pueden acceder a las diferentes plataformas para cumplir el proceso de enseñanza-aprendizaje de los educandos. Esto, sin contar con algunas de las problemáticas de-

La desigualdad se visibiliza en hogares que no pueden acceder a las diferentes plataformas para cumplir el proceso de enseñanza-aprendizaje de los educandos.

tectadas a nivel global bajo este medio virtual: vacíos cognitivos, conflictos, violencia intrafamiliar y bajo rendimiento de desarrollo comunicativo-socioafectivo en los niveles escolares, familiares y comunitarios (Alturo, 2017).

Cada contexto social inmediato debe ser cubierto en términos de necesidades educativas. Se entiende que la educación debe basarse en integración, con una vasta opulencia en justicia social. La coyuntura actual es una oportunidad para reforzar el vínculo familiar de cada estudiante. Ahora más que nunca la planta docente debe facilitar métodos o guías para que la educación sea transmisora de buenas prácticas educativas. Cada segundo en el que se tenga conectividad con los estudiantes debe ser aprovechado al máximo. Se debe alfabetizar a la comunidad educativa en el uso de las TIC y entender que la única constante en la vida es el cambio.

Queda en cada ser humano manejar su propia adaptabilidad y

resiliencia, además de la aceptación ante las adversidades, a fin de generar un cambio social por medio de una educación de calidad y calidez, y deconstruir así prácticas de injusticia social que atenten contra la población más vulnerable.

Referencias

Alturo, S. (2017). Retos educativos y psicosociales de las prácticas profesionales en el área de trabajo social. *Cultura. Educación y Sociedad*, 8(1), 85-92.

Cotino, L. (2020). La enseñanza digital en serio y el derecho a la educación en tiempos del Coronavirus. *Revista de Educación y derecho*, 21, 1-29.

El Universo. (22 de marzo de 2020). Educar en línea, un reto por el limitado acceso a Internet en Ecuador. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/03/22/nota/7789911/educacion-linea-ecuador-internet-clases>

INEC. (2018). *Tecnologías de la Información y Comunicación: Encuesta Multipropósito - TIC 2018*. Obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/2018/201812_Principales_resultados_TIC_Multiproposito.pdf

Pack-Brown, S., Thomas, T., & Seymour, J. (2011). Infusing professional ethics into counselor education programs: A multicultural/social justice perspective. *Journal of Counseling & Development*, 86, 296-302.

Proulx, M. & Campbell, B. (1997). The professional practices of faculty and the diffusion of computer technologies in university teaching. *Electronic Journal of Sociology*. Obtenido de <https://www.sociology.org/ejs-archives/vol002.003/proulx.html>

UNESCO. (1 de agosto de 2020). *Education: From disruption to recovery*. Obtenido de <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>

Las manecillas del reloj

Por Andrea Carrera
(xto7772@hotmail.com)

En la zona selvática de mi amado país Ecuador existe una leyenda que me gustaría compartirla para abrir la conversación al siguiente tema. Cuenta la leyenda que el pueblo Shuar había consumido todos los recursos del territorio donde habitaba.

Un día, como solución, Nunkui, la Madre Tierra, les dijo que les daría su hija para que la cuidaran, a cambio de la provisión de todos los alimentos. Pero, que si alguien llegara a maltratarla, ella, como Madre Tierra, se encargaría de que sufrieran hambre de nuevo.

El pueblo aceptó las condiciones y, por un tiempo, sus habitantes tuvieron todos los alimentos a su disposición. Cierta día, unos niños que no habían sido notificados sobre este pacto con la Madre Tierra, maltrataron a su hija. En

castigo, Ninkui se tragó todos los alimentos.

Es por esto que la yuca tiene que ser buscada debajo de la tierra. Interesante, ¿no? Sin importar la fantasía o realidad de este relato, los cuentos son uno de los muchos recursos efectivos para fortalecer los vínculos familiares.

Quiero plantearles otra propuesta sencilla y muy poderosa que suelo recomendar en mi espacio de consulta, para potenciar procesos

La idea que propongo aquí tiene como objetivo abrir canales de comunicación familiar de una manera entretenida, productiva y, sobre todo, práctica.

de fortalecimiento de las estructuras familiares, respetando sus ciclos vitales y sus procesos particulares.

He dedicado algunas horas a leer estudios sobre desintegración familiar y su impacto actual, teniendo como tópicos comunes los fenómenos migratorios, la violencia intrafamiliar, el consumo de sustancias legales e ilegales en uno o más de los miembros de la familia y las diferencias irreconciliables. Por supuesto hay muchos más, pero estos son los más nombrados.

Ahora que ya sabemos los problemas, sería bueno hablar de algunas sugerencias de apoyo. No pongo soluciones porque no sería ético ni técnico pensar que con dos pastillitas de propuestas se solucionarían todos estos fenó-

*Alguien está sentado a la sombra hoy porque alguien plantó un árbol hace mucho tiempo.
- Warren Buffett*



menos complejos. Sin embargo, algo sí se puede plantear. Y es ahí a donde quiero ir ahora.

La famosa frase de “comunicación y familia” es, en muchos casos, una panacea vivirla, pues la comunicación muchas veces se convierte en un monólogo, un sermón o un juicio donde se dictaminan sentencias.

La idea que propongo aquí tiene como objetivo abrir canales de comunicación familiar de una manera entretenida, productiva y, sobre todo, práctica.

No obstante, debo advertir que, para que esta idea pueda ser productiva se requiere que todos los miembros de la familia vayan ejercitándose en el acto de escuchar, a fin de entender y no solamente responder.

Además, deben prepararse psicológicamente para abrir el cerebro a nuevas ideas, nuevos conceptos y muchas oportunidades de aprendizaje, sin importar el rol que se tenga en la familia. Es decir, no porque sea cuidador, siempre seré yo el que enseñe. A veces

también podré aprender de los hijos.

Ahora sí, sin más labia, aquí va la idea: tener proyectos familiares. Estos proyectos son espacios de intercambio, de convivencia y de diálogo, en los que los cuidadores trabajan con sus hijos en conjunto, pero no con un sentido de “obligación”, sino como un espacio de encuentro. Algunas ideas podrían ser:

Crear un pequeño huerto en el que se invierta tiempo. El trabajo con la tierra es muy bueno para inducir al diálogo y al des-estrés. Por ejemplo, hacer una ensalada con uno de los tomates que sembraron y cosecharon juntos traerá sentimientos de realización y gratitud. De hecho, habrá felicitaciones cuando los comensales sepan que ese fruto fue producto de un trabajo que realizaron en

conjunto. En el proceso de comprar las semillas, trabajar la tierra, regar y podar las plantas, ver crecer el fruto y cosecharlo, se puede conversar mucho sobre infinidad de temas. No siempre serán temas “profundos”, claro está, pero siempre habrá la posibilidad de estar juntos.

En mi experiencia atendiendo familias que han ejecutado esta idea de los proyectos familiares, los niños y adolescentes no se olvidan del buen tiempo que pasaron juntos. También se fortalecen las raíces de la afectividad y el vínculo.

El mejor regalo que le puedes dar a alguien es tiempo, porque cuando lo haces, estás dando una porción de tu vida que nunca se devolverá. Esta quedará en el corazón del que la recibió.

Otra idea podría ser construir una pecera y enseñar a los hijos a ser responsables y hacerse cargo de los animales. Es mejor animales que no demanden mucho esfuerzo y/o recursos. Los peces son un buen comienzo. El proceso de ver en YouTube cómo armar la pecera, qué cuidados deben tener con los

Lejos estábamos de comprender las implicaciones del verdadero uso de la tecnología para educar, hoy, en línea.

peces, etc., trae otro buen intercambio de tiempo.

Otra idea podría ser realizar pulseras o collares con mullos, o alguna otra manualidad para regalar en Navidad a los miembros de la familia. El hijo sentirá que ese regalo que va a dar es más significativo, porque le ha costado trabajo. Además es bueno para la motricidad fina y la concentración. Será un regalo de parte de la familia nuclear a la extendida. Imagínense cuántas felicitaciones van a recibir cuando sepan que lo han hecho juntos, se sentirán orgullosos de haberlo logrado.

Algunas otras ideas podrían ser:

- cocinar juntos algunas veces al mes, hacer galletas, pan, etc.
- construir una casa de muñecas (para algún hermano)
- pintar el cuarto
- prepararse para alguna carrera, como las 5K o 10K
- hacer noches de cuentacuentos, noches de juegos de mesa periódicas, etc.
- ¡hay tantas cosas que pueden convertirse en proyectos familiares!

La intención es propender a pasar juntos haciendo actividades que tengan un fin más profundo que el de solo gastar tiempo, y que los resultados puedan verse, a fin de reflexionar con ellos sobre todo lo aprendido en el proceso. Al tener un proyecto familiar de por medio, la interrelación entre todos potencia la construcción de una autoestima saludable, así como puentes amplios de diálogo y de entendimiento.

Quisiera detenerme un momento en el término de 'autoestima potenciada' por estas actividades. Cada vez que un hijo tiene una



responsabilidad en casa (tareas del hogar), se apoya para que la construcción de su autoconcepto sea saludable. Cuando, por el contrario, el adulto le da haciendo todo al hijo o le paga a alguien de servicio para que haga todo en la casa, se propicia en los hijos una autoestima golpeada, porque se da un mensaje silencioso tipo: "son tan inútiles que no lo pueden hacer, por eso lo hago yo o le pago a alguien más".

Cuando un hijo hace una tarea del hogar, la ha hecho bien y recibe una felicitación verbal por su buen trabajo, se siembra en él/ella que, sin importar lo que le depare el futuro, él/ella será capaz de manejarse por sí mismo. ¿Se han dado cuenta de que cuando no se les enseña a los hijos a hacer tareas de la casa, se les está condenando a experimentar sentimientos terribles de soledad si le pasara algo a uno de los adultos? Los adultos no son eternos.

Además, los chicos podrían tener la oportunidad de salir al exterior a estudiar o tener una familia. Dense cuenta de que, al evitar que los hijos hagan tareas en el hogar, están siendo responsables de un sufrimiento futuro.

Las tareas deben ser acordes a la edad, y no imponerlas porque no haya más quien las haga, sino porque así dotamos a nuestros hijos con herramientas para su

vida adulta, para que sean responsables, para que se sientan útiles y para prepararlos para cuando les toque volar.

Les animo a que, como familia, establezcan tareas en el hogar para todos, según la edad y sin discriminación alguna basada en el género (como es mujercita debe

saber cocinar y como es varoncito debe tener nociones para arreglar la refrigeradora). Queridos cuidadores, embáquense en el cruce-ro que prepara a los hijos para la vida. Tienen como 18 años para hacerlo.

Esta propuesta implica perseverancia, compromiso y convicción. Yo sé, todos venimos cansados de los trabajos, la vida que tenemos es ajetreada y todo lo que quisiéramos es descansar. Por favor, tomen mi respuesta de la manera más cordial: Ya habrá tiempo de descansar cuando los hijos se vayan. Si tienen niños y adolescentes, aprovechen el tiempo junto a ellos.

El tiempo pasa volando y la idea es que tengamos la mayor cantidad de buenos momentos, coleccionados para cuando ellos sean cuidadores (si así lo deciden) y quieran hacer lo mismo con sus hijos.

Seamos parte de un cambio generacional que lucha por evitar la silenciosa desintegración familiar. La única forma de hacer crecer una relación humana es invirtiendo tiempo en ella. En el nuevo mundo que se nos ha presentado ahora, los proyectos familiares se sostienen como nuevas maneras de educar, no solo la mente sino el corazón.

¿Época de cambios o cambio de época?

Por Juan Donoso

(jdonoso1963@hotmail.com)

El expresidente de nuestro Ecuador, José María Velasco Ibarra, decía: “Si queréis revolución, hacedla primero en vuestras almas”. Si lo pasamos al tema educativo, diríamos: “Si queréis nueva educación, hacedla primero en vuestras mentes”.

Luego de haber culminado el presente año académico, vemos que han aparecido detractores de la educación en línea. Algunas personas no han aceptado que debíamos educar de una manera diferente. Esas personas deberían pensar en una sana conversión.

Y es que este tiempo nos exige utilizar nuevas técnicas, recursos y herramientas, que ya en el camino hemos venido construyendo. El cambio debía haberse realizado al

mejor estilo de los centros educativos europeos, pero sin perder la firmeza de la educación en valores que tanta falta nos hace, y sin descuidar la importancia del contenido académico y social.

Recordemos que esta nueva forma de educación ya estaba orbitando en nuestro sistema educativo y en nuestros jóvenes, en temas como: redes sociales, videollamadas, libros en línea, correo electrónico, entre otros, recursos que hemos tomado hoy como eje en este nuevo proceso de enseñanza, y que sin saberlo ya tienen su nombre: medios de comunicación sincrónicos y asincrónicos.

Entonces, debemos decir y entender ya que no estamos viviendo en una época de cambios, sino

que vivimos en un cambio de época. Entender que tenemos un serio compromiso con el futuro de nuestros estudiantes y la sociedad. Que estamos formando mujeres y hombres del mañana con una conciencia crítica, moral, ética, axiológica, tomando siempre la opción del bien.

Además, crear la conciencia de que nuestra educación se ha reinventado en un nuevo escenario, con modelos pedagógicos actualizados, con componentes tecnológicos de un mundo globalizado.

Nuestro compromiso como educadores es seguir capacitándonos continuamente para formar niñas, niños y jóvenes que sueñan y quieren construir un mundo mejor.

Por Karla Pineda
(karla.pineda@ludoteca.edu.ec)

El andamiaje de clases cerebralmente amigables



La dinámica mundial cambió y con ella la manera de educar, lo cual nos ha llevado a cada uno de nosotros implementar estrategias adecuadas para aplicar con éxito el proceso de enseñanza-aprendizaje a través de una pantalla.

Reconstruir la educación o, más bien, el sistema educativo ha sido un tema que me ha apasionado desde que inicié mi carrera docente, ya que creo que la educación debe estar basada en la enseñanza de habilidades, más que en contenidos *per se*.

Es por ello que todo este proceso pandémico me ha puesto a pensar en cómo reconstruir mi dinámica

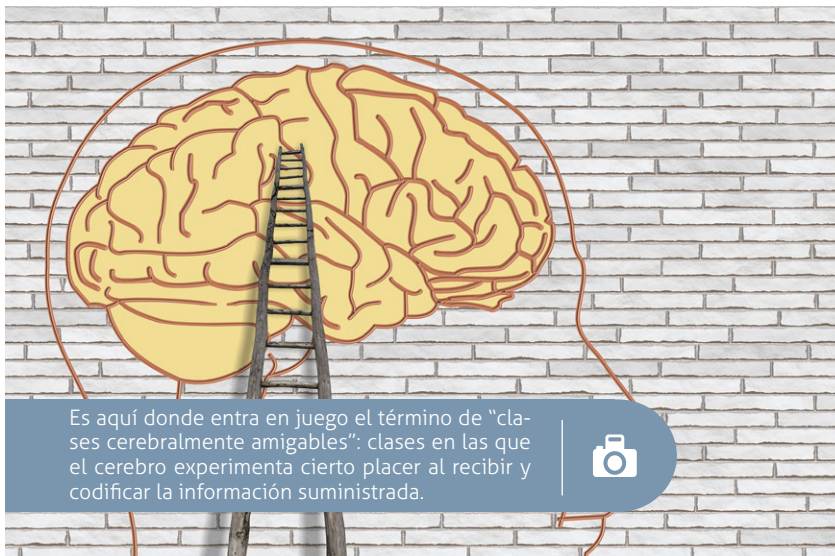
educativa a la hora de tratar de transmitir a mis estudiantes el conjunto de habilidades y destrezas que engloban la asignatura que imparto.

Partiendo de ello es que llego al estudio de la neurociencia: ¡qué mejor aliada para reconstruir cualquier situación que el cerebro! A través de todo el proceso que experimenté con el diplomado en Neurociencias, me doy cuenta y me sumerjo a la vez en un espacio de reflexión, que el tiempo que se pasa en el aula –o en el caso actual, a través de las pantallas–, es un momento único en el que tenemos la oportunidad de cambiar o reconstruir el mundo a través de cada estudiante.

Es aquí donde entra en juego el término de “clases cerebralmente amigables”, el cual defino como sesiones de clases en las que el cerebro experimenta cierto placer al recibir y codificar la información suministrada, haciendo que esta se almacene en la memoria a largo plazo.

Según la neurociencia, una clase cerebralmente amigable está compuesta de siete pasos:

1. Llegar a los alumnos
2. Reflexionar
3. Decodificar
4. Fortalecer
5. Practicar
6. Repasar
7. Recuperar



Es aquí donde entra en juego el término de “clases cerebralmente amigables”: clases en las que el cerebro experimenta cierto placer al recibir y codificar la información suministrada.



Sin embargo, yo los aplico de manera reformada, adaptándolos a las necesidades que he podido observar con mis estudiantes. Los he plasmado como recurso en un “andamiaje de clases cerebralmente amigables”, estructurado de la siguiente manera:

I. Detectar emociones: Es bien importante saber cómo se encuentran anímicamente nuestros estudiantes antes de iniciar una clase, debido a que sería imposible aprender cuando se está triste, preocupado, ansioso, etc. Para ello, utilizo una hoja de trabajo en la que están representados rostros con varias emociones.

Les pido entonces que colorean su emoción actual y que mencionen qué podrían cambiar para variar esa emoción. Se les sugiere que el que desee puede comentarlo, y el que no, que reflexione sobre su respuesta, explicando siempre cómo sería la emoción ideal al comenzar la clase.

II. Utilizar una herramienta activadora: Con esta parte de la clase se busca captar y concentrar la atención del estudiante. Para ello utilizo videos relacionados con la temática, o story telling de situaciones cotidianas que relacionen el tema con su vida misma, o actividades para encontrar diferencias entre dos imágenes o sim-

plemente crucigramas o sopas de letras (puedes crearlos en <https://www.educima.com/>).

III. Activar la metacognición: En esta parte de la clase se busca evaluar el conocimiento previo o básico que el estudiante pueda tener acerca del tema que se va a desarrollar. Aquí es importante utilizar herramientas tecnológicas, a fin de no caer en la monotonía ni en el aburrimiento de los estudiantes, como por ejemplo la ruleta interactiva (<https://classtools.net/>) o baamboozle (<https://www.baamboozle.com/>), que ayudan mucho en el trabajo en equipo y el reconocimiento entre pares.

IV. Reforzar: Una vez valorado el conocimiento previo que poseen los estudiantes, es la hora de reforzar o ampliar dichos conocimientos. Es en esta parte de la clase que se imparte el contenido deseado y, para no ser tan tradicionales, en lugar de propiciar la toma de apuntes se puede usar una herramienta que permite enseñar el contenido a través de fichas didácticas.

Me imagino que habrá varias, pero la que yo utilizo se llama quizlet (<https://quizlet.com/>), con la que, además de enseñar el contenido, se lo puede reforzar a través de juegos (gamificación), una vez que hayas creado tus fichas según

el contenido de interés.

V. Ir a la práctica: Para poder asegurarnos de que los estudiantes son capaces de reproducir lo aprendido ante cualquier caso de estudio, es necesario llevarlos a la práctica. Para ello, podemos recurrir a la gamificación, con lo que el cerebro del estudiante se sienta aún más complacido de estar involucrado en la temática que enseñaste.

Se pueden utilizar herramientas como Kahoot, Quizizz, Socrative, en fin, herramientas que permitan la práctica del caso de estudio deseado a través del juego.

VI. Resumir: Esta es la parte final de la clase. Aquí pides al estudiante que realice un resumen de lo visto. Es también el espacio destinado a la autoevaluación que ellos mismos inician sin saberlo.

Si el estudiante es capaz de explicarte con sus propias palabras lo que él cree haber aprendido, al tiempo que verificas que todo lo explicado está bien enmarcado en los conceptos que deseaste enseñar, pues entonces estará listo y puedes dar como concluido el proceso de enseñanza-aprendizaje de ese tema.

Particularmente en esta parte resalto una herramienta que utilizo para que los estudiantes que deseen tomen apuntes: el método de Cornell. Este consiste en tomar apuntes en un formato diseñado por Walter Pauk hacia los años 50, en el que hay un apartado destinado al resumen. Es mediante este formato como yo corroboro las explicaciones dadas por cada estudiante.

A través de esta técnica propongo la reconstrucción de una nueva era educativa. Si bien algunos colegas pueden pensar que el tiempo para llevar a cabo este proceso de andamiaje puede ser un obstáculo, yo les sugiero entonces aplicarlo a nivel de unidad, en lugar de hora de clase.

Por Michelle Charpantier
(charpantiermichel@gmail.com)



El cambio en la educación dio un giro total, no solo para estudiantes, madres, padres, sino para los maestros, ya que, a pesar de una preparación constante, la educación virtual tiene otra visión de la que estábamos acostumbrados.

Al inicio fue demandante: planificar, dar clase, los niños intentando seguir las actividades, en fin, la adaptación fue compleja. Se implementaron normas para las clases y las tareas, y los padres tenían expectativas altas; pero faltaba algo más.

Pensé: ¿Cómo quisiera recibir una clase interactiva, que no fuera monótona, que me divierta y con la que aprenda? Pues busqué talleres, ideas, imaginación, creatividad y empecé a trabajarla:

- No solo leyendo un cuento, sino siendo parte del mismo, utilizando diferentes recursos hechos en casa, distintas voces, escenarios, y con la compañía de títeres que yo sabía podría gustarles.

- Con la compañía de mi prima Rafaela, de cinco años, quien llamó mucho la atención de los niños, y mediante actividades a través del juego.

- Con la música pude obtener más atención y participación de los niños.

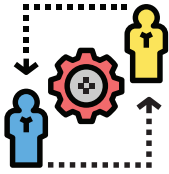
El manejo de sus emociones fue primordial. Gracias a ellas pude expresarme mejor, y ellos lograron expresarse sin miedos y con seguridad, lo que permitía que el

desarrollo de la clase fuera llevadero.

Los padres y madres también notaron que sus pequeños se involucraron más. Lograr mantener una buena y clara comunicación con la familia también ha sido esencial, ya que emocionalmente la situación se tornó tensionante para todos. Poder acompañarlos en este proceso permitió crear una gran conexión y trabajo en equipo y, sobre todo, tener un gran vínculo con los niños.

Poder desarrollarnos en diferentes situaciones depende de nosotros. No cabe duda de que si amamos lo que hacemos, estamos dispuestos a realizar cosas que jamás hubiéramos pensado. Y lo logramos.

Por María Gabriela Vinueza
(mginueza@usfq.edu.ec)



1 ANTICIPATE Y AVANZA POR LAS ETAPAS DE GESTIÓN DE CAMBIO

Anticiparse y gestionar el cambio puede ayudar a reducir problemas y a proyectar una planificación a largo plazo.



7 OPTIMIZA EL POTENCIAL DE LAS REDES SOCIALES

Las redes sociales son tecnología de fácil acceso y ofrecen a los estudiantes variedad de perspectivas.



2 UTILIZA EL SISTEMA DE GESTIÓN DE APRENDIZAJE (LMS) ACTUAL

Usar el mismo LMS con el que la comunidad educativa está familiarizada facilita el cambio de modalidad.



8 CONVIERTE EL PODER DE LAS HISTORIAS EN HERRAMIENTA DE REFLEXIÓN

El *story telling* (contar historias) puede ser un enfoque poderoso para desarrollar el componente esencial de la reflexión.



3 OPTIMIZA EL POTENCIAL DE LAS VIDEOCONFERENCIAS

Las conferencias virtuales no son solo una actividad para escuchar una charla, sino que pueden convertirse en espacios de aprendizaje activo, ideales para propiciar la interacción de todos los participantes.



9 SI NO PUEDES ENSEÑAR TODO EL CONTENIDO, HAZLO POR PARTES

Recuerda: activación, explicación, aplicación e integración.



4 CREA GRUPOS PEQUEÑOS EN LÍNEA A TRAVÉS DE UN DISEÑO INTENCIONAL

El trabajo en grupos pequeños optimiza el aprendizaje de los estudiantes, apoyándolos en las necesidades específicas que cada uno de ellos presenta.



10 SIMPLIFICA EL MUNDO MASIVO EN LÍNEA PARA TUS ESTUDIANTES

Procura dar instrucciones sencillas y explicaciones concretas sobre el manejo del curso.



5 OPTIMIZA EL POTENCIAL DE LOS TUTORIALES ASINCRÓNICOS

Cuando variamos los contenidos multimedia, los estudiantes se sienten más motivados, lo cual les facilita el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje que hemos planteado.



11 FOMENTA Y APOYA LA CREACIÓN EN CONJUNTO DE RECURSOS Y ACTIVIDADES

La creación en conjunto se produce cuando los alumnos y los educadores trabajan en colaboración para crear recursos y actividades en línea.



6 SACA PROVECHO DE LOS VIDEOS

Los videos que elegimos para compartir con los estudiantes deben facilitar las habilidades de comunicación entre pares y la retroalimentación del educador.



12 DEMUESTRA EL VALOR DEL APRENDIZAJE EN LÍNEA

Alienta a tus alumnos a observar y participar en estas oportunidades de aprendizaje en línea.

Invitados de honor

experiencias

Por Paulina Sánchez
(infanciafeliz.infantil@gmail.com)



Legó la pandemia y con ella una realidad diferente. Los docentes se convirtieron en protagonistas al asumir el reto de educar a través de la virtualidad, con herramientas no tan conocidas por algunos, manejadas por otros, pero al final de cuentas útiles para su labor.

Esta pausa situó a docentes, padres y estudiantes frente a una modalidad en la que cada uno se vio comprometido a contribuir para lograr, ante todo, la estabilidad emocional de los estudiantes. La educación inicial de forma virtual es una realidad un poco más compleja, ya que las docentes utilizamos muchos materiales y recursos para interactuar con los pequeños. Esta fue una de las

primeras dificultades. Sin embargo, este obstáculo me ayudó a desarrollar aún más la creatividad. Utilicé recursos variados, como juegos, bingos, cuentos, adivinanzas y títeres; estos últimos se convirtieron en el amigo inseparable de cada uno de los niños.

En la elaboración de los títeres intervinieron también los padres. Fue una actividad súper divertida, en la que participaron todos mientras yo miraba los materiales con los que cada familia contaba y mientras recitaba una adivinanza. Los padres y los chicos iban tomando el calcetín que correspondía a la respuesta correcta.

Por ejemplo: “Adivinanza, adivinanza, quien no adivina se casa

con la gansa. ¿A quién le corresponde tomar el cuerpo de su títere que será de color verde con rayitas rojas?” De igual manera continuaba con los ojos, el cabello, etc., hasta que finalmente cada niño le ponía un nombre.

Esta actividad fue muy gratificante e incluso desestresante para los padres. Lo mejor de todo es que los títeres se convirtieron en los invitados de honor en cada clase.

Esta divertida experiencia ayudó a no olvidarnos de que no podíamos dejar de aprender, y que mirarnos a través de una pantalla, saludarnos e interactuar es una oportunidad más de aprendizaje y de nuevos desafíos.



mi voz

La educación virtual: una vista al futuro

Por Reema Helen Azar
(razar@usfq.edu.ec)

"La tecnología es el futuro". Hemos escuchado esta frase desde hace muchos años. De hecho, la mayoría de nuestros estudiantes ha crecido con esta idea, en un mundo en que la tecnología continúa avanzando a gran velocidad. Aunque estamos conscientes de que la tecnología ha traído consigo varias desventajas, como falta de privacidad y disminución de interacción personal, la hemos aceptado por las ventajas que aporta y que hemos podido experimentar durante la reciente pandemia.

Una de las ventajas más importantes ha sido la capacidad, no solo de mantener la educación, sino también de abrir paso a mayores posibilidades, desde la escuela primaria hasta la universidad. Sin embargo, aunque ahora más que nunca comprendemos la importancia de la educación virtual, también hemos encontrado una resistencia con la que nos debemos reconciliar. Este 2020 nos ha enfrentado a dos realidades:

Primero, que la educación virtual va de la mano con la tecnología. A pesar de la resistencia que la educación virtual ha enfrentado en tiempos de Covid-19, es importante reconocer que nos hemos estado preparando para esta época desde el nacimiento de internet y de los espacios virtuales. Hoy en día, en lugar de prepararnos para regresar al campus como en ocasiones pasadas, tenemos una oportunidad única de apro-

vechar la coyuntura actual para sumergirnos en profundidad en el mundo de la tecnología que se ha venido desarrollando a nuestro alrededor durante años.

Segundo, que la raza humana, a pesar de sus avances en ciencia y tecnología, sigue siendo muy vulnerable a las fuerzas de la naturaleza, incluso en sus actividades más comunes. El Covid-19 llegó inesperadamente y, con ello, una cuarentena, para la que profesores y alumnos apenas tuvimos tiempo de prepararnos.

Por estas razones, se hace imperativo que asumamos la educación virtual en un mundo que demanda cada vez más el uso de herramientas digitales. Para muchos, esta idea puede sacarnos de nuestra zona de confort; los humanos somos naturalmente resistentes al cambio y, a pesar de querer las ventajas que ofrece la tecnología, en el fondo tenemos miedo de perder elementos de la humanidad que no parecen evidentes en espacios virtuales, como la interacción personal. La resistencia que sentimos es comprensible.

Los humanos somos naturalmente resistentes al cambio y, a pesar de querer las ventajas que ofrece la tecnología, en el fondo tenemos miedo de perder elementos de la humanidad que no parecen evidentes en espacios virtuales, como la interacción personal.

Sin embargo, hay un lado positivo en estos tiempos: en un mundo donde hemos perdido nuestro sentido de control, tenemos la oportunidad de tomar el control de la dirección de la educación virtual. Reflexionemos sobre cómo la tecnología puede complementar el entorno educativo y visualicemos cómo adaptar los laboratorios y las clases virtuales a una pedagogía y currículo centrados en el ser humano.

Las pandemias no nos ofrecen muchas opciones, pero sí la oportunidad de tomar las riendas de la educación virtual y de abrir el camino hacia el futuro.

Hemos llegado justamente a ese futuro y la tecnología llegó para quedarse. Debemos aprovechar la realidad actual para capacitarnos en aplicaciones virtuales, tomar el control del aprendizaje remoto y aprender a conectarnos y a generar lazos de confianza en un mundo cada vez más virtual. Este es el momento para el que nos hemos preparado.

En tiempos de Covid-19 nos damos cuenta de cuán lejos hemos llegado tecnológicamente y cuánto potencial tiene la educación virtual.

Con el conocimiento que se nos ha impartido, y sin perder nuestra humanidad, abracemos la educación virtual y lideremos el camino hacia el futuro que nos espera.

Un snack, un escritorio y un horario nos llevarán lejos

mi voz

Claudia Tobar
clautobar@gmail.com



Intentar ser educadores de un día para otro resultó poco conveniente para la mayoría de padres durante la pandemia. Si ser padres ya es de por sí todo un desafío, añadir a esa ecuación la enseñanza de fracciones y de inglés es otra historia.

Si bien desde marzo hicimos lo que pudimos, –y creo que debemos darnos una palmada de felicitación por haber terminado lo mejor posible– ahora, después de un merecido descanso, vale la pena ver atrás, revisar las lecciones aprendidas y aplicar nuevas

estrategias que hagan que este nuevo año lectivo sea más llevadero.

Durante estos últimos meses en casa aprendimos que, a pesar de estar ahí, necesitamos horarios. Una de las lecciones más importantes fue que improvisar no siempre es la mejor idea al momento de establecer límites y hábitos.

Así, tener a la vista de los miembros de la familia un horario establecido con las actividades de todos, ayuda a ser conscientes de las

responsabilidades de los demás y, por ende, a respetar sus espacios. Es un gran apoyo para los niños, puesto que visibilizan con claridad las tareas y expectativas del día.

Por otro lado, si bien nuestros hogares no han sido diseñados para ser espacios de estudio y trabajo permanentes, debemos hacer un alto y buscar adaptarlos de la mejor manera posible. La sala quizás ya no será el lugar para recibir visitas, y deberá transformarse. Es momento de establecer junto con los niños espacios de conexión

para sus clases, espacios que estén lejos de su habitación (por su asociación con el sueño y el juego) y de la cocina (por la asociación con la comida). Estos espacios no significan gastos adicionales, pueden ser adaptados con lo que tenemos en casa.

Debemos también asegurarnos de que los niños sepan que su lugar de estudio tiene los materiales necesarios y las condiciones óptimas para aprender.

Otro aspecto importante es estar atentos a las necesidades más básicas del ser humano y responder a ellas. Muchas veces, la irritabilidad o la falta de cooperación en los niños se deben a hambre, sueño o sed.

Recordemos el horario que tenían en el colegio: estratégicamente y

por propósitos educativos, este incluía un momento para un refrigerio a media mañana. Incluir ese factor junto con pausas activas facilitará automáticamente la interacción y la cooperación.

Descubriremos que el poder que tiene un yogurt o una manzana será más fuerte que cualquier actividad motivadora. Intentemos que esas necesidades estén cumplidas, y fomentemos de paso hábitos de independencia, a fin de que los niños sepan cómo preparar sus alimentos y cómo leer las necesidades de su cuerpo.

Por último, no olvidemos que nuestras palabras son poderosas. Nuestros comentarios, como adultos, marcan la referencia de las expectativas para el nuevo año. Si nos referimos al año escolar como “la tortura de la educa-

ción en línea” o la “pesadilla del coronaschooling”, seguramente nuestros niños irán construyendo la misma percepción.

Debemos ser cuidadosos sobre las expectativas que comunicamos. Organizar y construir entre todos en casa los horarios, así como el espacio de conexión y de deberes puede ser una excelente oportunidad para crear esta nueva percepción positiva. Tenemos el poder de hacer esto tan bueno o tan malo como lo proyectemos.

Tal vez no resolvamos absolutamente todos los desafíos de esta compleja situación con estas estrategias; pero lo que sí es seguro es que haremos un poco más llevadera la educación en tiempos de COVID.



Debemos también asegurarnos de que los niños sepan que su lugar de estudio tiene los materiales necesarios y las condiciones óptimas para aprender.



BIBLIOTECA INFANTIL DE LA COMUNIDAD

Biblioteca comunitaria

Experiencias de lectura en el hogar

Por Silvana Romero

(sromero1@usfq.edu.ec)



Durante este tiempo de confinamiento hemos enfrentado el desafío de trasladar los momentos de lectura en la biblioteca infantil Lupini hacia los hogares para continuar con el hábito y el amor por la lectura en los pequeños de la casa.

Es por ello que desde el mes de mayo se ha realizado de manera permanente la lectura de cuentos en vivo a través de la cuenta en Facebook @BibliotecaInfantilLupini. Ha sido emocionante conocer la receptividad de los usuarios para formar parte de estas sesiones, las visualizaciones antes y después de los encuentros, y la interacción que se da al compartir los videos, disponibles en esta red social.

Este espacio busca promover un entorno familiar en el que los niños puedan disfrutar de la lectura de un libro con quienes tienen un vínculo afectivo, generar interés por la lectura y dialogar acerca de las emociones, valores o el mensaje de la historia narrada.

Tal como lo expresan Ana Pérez-López y María Gómez (2011) en su ponencia sobre la influencia de la familia en el hábito lector, “el en-

torno familiar es potencialmente el más idóneo para iniciar en los niños conductas asertivas, como el gusto por la lectura, ya que cuanto antes aprendan a disfrutar de lo que hablan, lo que leen, lo que piensan, supone entrar en el mundo de la alfabetización, aprendiendo con ellos, respetando el tiempo de desarrollo individual para adquirir dichas habilidades y competencias.

Compartir lecturas desde esta perspectiva es el mayor regalo que pueden ofrecer a la autoestima y librepensamiento de niñas y niños” (pp. 13-14).

Estamos convencidos de que la lectura es un factor esencial en el aprendizaje. Sin embargo, los encuentros de lectura en familia son aún más potentes, porque generan espacios placenteros en los hogares, claves para desarrollar la imaginación de los pequeños lectores, incentivar este hábito con el ejemplo de sus padres y fortalecer la capacidad de aprendizaje, que es uno de los predictores de éxito escolar desde muy temprana edad.

Agradecemos a quienes nos han apoyado en este lindo proceso

de cuenta-cuentos en vivo, por su tiempo, carisma y pasión por compartir nuevas historias a los niños y llenar de color distintas realidades durante estos procesos de cambio: Mariana Coba, Zaida Arroyo, Patricia Taimal y Claudia Laso.

Además, en este espacio de vinculación con la comunidad contamos con el aporte de Nancy Crespo, escritora de literatura infantil, quien compartió las enseñanzas que dejaron algunas de las leyendas del Ecuador.

Les invitamos a seguirnos en redes sociales y a disfrutar de experiencias gratificantes en un ambiente familiar, que es la mayor garantía de crear un fuerte hábito lector en edades tempranas.

Referencias

- Pérez-López, A. & Gómez, M. (2011). *La influencia de la familia en el hábito lector. Criterios de selección de recursos para la lectura y alfabetización informacional*. I Congreso Internacional de Educación Lectora. [PDF]. Obtenido de <http://eprints.rclis.org/17537/1/ComunicaFinal-bloqueIII.pdf>

I · D · E · A

INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE
USFQ

Curso en línea



GAMIFICACIÓN EDUCATIVA, DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Los profesores necesitamos nuevas herramientas para enseñar. La nueva modalidad educativa requiere que busquemos maneras creativas y útiles que permitan reforzar aprendizajes significativos. La gamificación es una estrategia para entornos tanto virtuales como presenciales. En este curso entenderemos qué es gamificación y cómo desarrollar diferentes ejemplos que les permitirán gamificar correctamente sus lecciones, con ejercicios prácticos y enfocados en el aula.

del 21 de septiembre al
18 de octubre de 2020
4 semanas
(40 horas de instrucción)

Inversión:

Individual: \$ 140

Grupo de tres o más estudiantes: \$120

Miembros USFQ: \$120

Instructor:

Antonio J. Canela-Ruano.

Más información:

idea.usfq.edu.ec
idea@usfq.edu.ec
0997 731 930

Regístrate

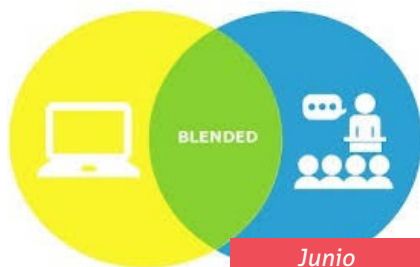


USFQ

Eventos pasados

Comprometido con la educación, IDEA se volcó a transformar la forma de llegar a nuestros valientes docentes.

Encuentro virtual



“¿Qué es la educación Blended? ¿Cómo puedo aplicarla en mi entorno escolar?”

23 de junio

Durante este encuentro virtual se despejaron dudas sobre la educación blended y se describieron los beneficios que tiene este tipo de educación para los estudiantes. Se brindaron estrategias y tips clave para que los docentes puedan empezar a implementar en su entorno escolar esta metodología.



Bienestar psicológico del docente

del 8 junio al 2 de agosto

Durante esta microcredencial hablamos sobre la importancia del autocuidado de los docentes para ejercer esta maravillosa pero sacrificada profesión. Se brindaron estrategias a los participantes para mantener espacios de bienestar, así como tips que les ayudaran a ejercer su trabajo sin sobrecargar su área emocional.



Creatividad, herramienta básica en un entorno virtual

del 8 junio al 2 de agosto

En esta microcredencial se habló acerca de la creatividad y cómo desarrollarla, de la innovación en el aula, curación de contenidos para planificar clases y encontrar material adecuado, y se ofrecieron varias herramientas tecnológicas con el fin de ayudar al docente para crear contenidos en sus clases virtuales o presenciales. Tuvi- mos el honor de contar con la participación de docentes de diferentes provincias del Ecuador.

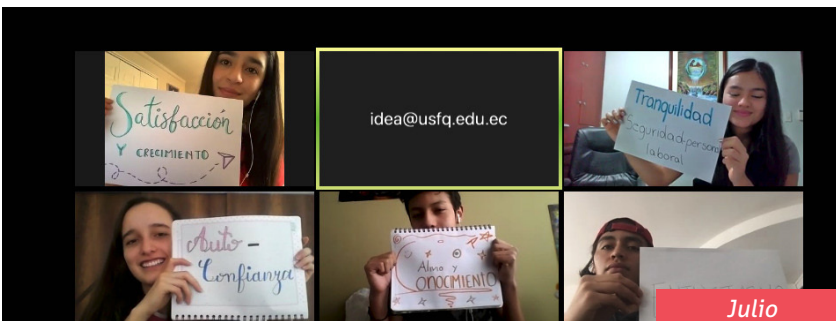


Instructores en casa

del 27 de julio al 31 de agosto

En esta microcredencial hablamos sobre la importancia del homeschooling y lo que conlleva manejar esta modalidad educativa. Mostramos diferentes realidades que los participantes podrían encontrar en diferentes familias, con la finalidad de que estén preparados para cualquier escenario en el que se encuentren.

Catalyst



Campamento de orientación vocacional Catalyst

Del 6 al 31 de julio

Durante el campamento de orientación vocacional tuvimos la oportunidad de guiar a más de 30 jóvenes de diferentes ciudades del país en el proceso de selección de una carrera que vaya de acuerdo a sus aspiraciones, habilidades y metas.

Contamos con psicólogas especializadas, quienes brindaron soporte y tutorías individuales a los chicos para orientarlos a seguir la carrera más adecuada.

Apoyándote ayer y ahora

IDEA se transformó para ofrecerte apoyo
en tiempos difíciles



4.373
docentes

aprendieron a
transformar sus clases
a través de nuestros
cursos en línea.



305
microcredenciales

de nuevas aptitudes que IDEA
ha otorgado a 100 educadores.



1.194
educadores

han participado en webinars
para reinventar la
educación.



1.165
padres de familia

han participado en webinars
para conocer su rol en la
educación de sus hijos.



Continuaremos
trabajando a tu lado.

Construyamos juntos
una nueva educación.